

UNIVERSIDAD DE MEXICO



JUNIO

TOMO IV

No. 20

LA TUMBA 7 DE MONTE ALBAN ES MIXTECA - ALFONSO CASO	117
EL POETA MANUEL JOSE OTHON - CONCHA MELENDEZ	151
JOSE MARTI - ANDRES IDUARTE	160
LA VIDA ARTISTICA DE MEXICO - FRANCISCO MONTERDE	178
CAPITULOS DE HISTORIA FRANCISCANA - IV - FERNANDO OCARANZA	183
INVESTIGACION SOCIAL OBRERA - GUILLERMO QUINTANAR	189
LA ESCUELA PERMANENTE PARA EXTRANJEROS - JULIO JIMENEZ RUEDA	201
DEL PAIS	204
LIBROS	206

MEXICO
1932

UNIVERSIDAD DE MEXICO

REVISTA MENSUAL

ORGANO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA

REGISTRADA COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE EN LA ADMINISTRACION
LOCAL DE CORREOS, CON FECHA 13 DE OCTUBRE DE 1931

DIRECTOR:

JULIO JIMENEZ RUEDA

SECRETARIO DE REDACCION:

PABLO MARTINEZ DEL RIO

ADMINISTRADOR:

JOSE G. SAAVEDRA

OFICINAS: JUSTO SIERRA NO. 16

TEL. ERIC., "UNIVERSIDAD" - 28

SUSCRIPCION ANUAL: \$ 10.00

UN EJEMPLAR: \$ 1.00

Para acuse de recibo y canje, dirijase a:

Sección de Intercambio Universitario, Ribera de
San Cosme número 71. México, D. F.

Acknowledgments and publications sent in exchange should be addressed to:

Sección de Intercambio Universitario, Ribera de
San Cosme número 71. México, D. F.

Bescheinigung des Empfanges der Sendung, sowie Austausch-Publikationen zu senden an:

Sección de Intercambio Universitario, Ribera de
San Cosme número 71. México, D. F.

Pour accuser reception et établir l'échange prière de vous adresser a:

Sección de Intercambio Universitario, Ribera de
San Cosme número 71. México, D. F.

Al prepararse el primer número de la revista **Universidad de México**, hicimos, por conducto de los directores de las facultades y escuelas universitarias, un llamado cordial a los profesores y estudiantes para que colaboraran en sus páginas.

Universidad de México quiere ser un exponente de lo que es nuestra primera institución de cultura en el país, y consecuente con el deseo expresado, desea que todos los que forman parte del cuerpo universitario publiquen en ella sus trabajos. Sólo pide seriedad en los artículos que se le envían. Es una revista de estudio, no un magazine literario, ni un escaparate lírico de buenas intenciones. La investigación, el análisis de los problemas sociales, el estudio de cuestiones científicas, tendrán cabida siempre en sus páginas. La Universidad realiza con ello su mejor obra de cultura fuera de las aulas. La colaboración de profesores y de alumnos es indispensable en esta tarea.

La Dirección de la revista también desea, para el mejor éxito de su tarea, que los lectores de ella expresen claramente su opinión sobre la misma, que inicien mejoras, corrijan yerros y sean verdaderos guías en la marcha intelectual de la misma. **Universidad de México** no es, como su nombre lo indica, obra de un individuo, de un grupo, de una capilla, es la obra de todos: maestros, alumnos, ex alumnos, es la obra de la Universidad que, al conseguir su autonomía, ha llegado a una mayor edad preñada de buenos augurios, pero también colmada de compromisos contraídos con el pueblo que la sostiene y con la República que tanto espera de ella.

Las opiniones que se viertan en esta revista son de la exclusiva responsabilidad de sus autores.

Toda correspondencia relativa a la Redacción deberá ser dirigida al Secretario.

LA TUMBA 7 DE MONTE ALBAN ES MIXTECA

POR ALFONSO CASO

En próximo artículo que pronto aparecerá en el National Geographic Magazine, haré una explicación breve y preliminar de las exploraciones realizadas en Monte Albán durante la temporada 1931-1932, patrocinadas por la Secretaría de Educación Pública, el Gobierno del Estado de Oaxaca, el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, la Universidad Nacional Autónoma y los señores Morrow, Del Valle, Melgar y Velázquez Uriarte.

Quiero, sin embargo, en el presente artículo, que se publicará después también en inglés en la revista "Natural History", del American Museum of Natural History, discutir un punto concreto, pero muy importante, del hallazgo: ¿a qué civilización indígena pertenecen los objetos?

Antes de entrar a la discusión del asunto haré brevemente un relato de cómo encontramos la tumba e hicimos la exploración.

El montículo de la tumba 7 de Monte Albán queda precisamente junto al borde occidental de la carretera que va de Oaxaca al lugar en que se encuentran las ruinas.

El montículo de la tumba es muy poco elevado con relación al nivel general del suelo, pero se encuentra al pie de un montículo que tiene unos cuatro metros de altura y que indudablemente representa el basamento de un templo.

Al otro lado de la carretera y enfrente de la tumba y del templo están las tumbas números 3, 8 y 9, y junto a la tumba número 7 hay otro pequeño montículo que presenta una depresión y contiene sin duda una tumba que no pude explorar en la presente temporada de trabajos, pero que me prometo explorar en la próxima.

Al iniciar la exploración del montículo de la tumba 7, principiamos

por limpiar la parte superior, encontrando lo que parecen haber sido los restos de las paredes de unos pequeños cuartos colocados sobre el montículo y que tenían el piso cubierto por una gruesa capa de ese estuco que en Monte Albán sirvió para revestir muros, taludes, escaleras y pavimentos.

Una de las características más importantes de la tumba 7 de Monte Albán, fué una pequeña zanja de aproximadamente 20 centímetros de ancho por 6 metros 85 centímetros de largo, colocada precisamente en la parte posterior de la tumba y paralela al eje transversal de ella. Véase plano figura N° 1.

Al hacer la exploración, abriendo un pozo vertical para encontrar la tumba, tuvimos que romper un segundo piso de estuco, antes de encontrar las piedras que formaban la bóveda.

Quitamos dos de estas piedras y pudimos entonces bajar a la tumba y medir interiormente su longitud, para empezar la exploración por la puerta.

Para encontrar ésta fué menester abrir otro pozo vertical y llegamos entonces a una pequeña antecámara sin techo y llena de tierra, en la que aparecieron rotas de una manera intencional tres grandes urnas zapotecas con sus pedestales, que figuran ya restauradas en la fotografía número 2. Estas urnas, de tipo bien conocido, representan, la del centro, a un dios viejo, probablemente al dios del fuego, a quien los mexicanos llamaban *Huehueleotl* y que era en su mitología el señor de la región central del Universo. Las dos urnas de los lados son representaciones del dios zapoteca llamado *Cocijo*, que es equivalente al dios de la lluvia, que los mexicanos llamaban *Tlaloc*, como lo he demostrado en otro lugar.¹

Después de extraer con mucho cuidado las urnas y los fragmentos, pudimos encontrar la entrada de la tumba. Estaba tapada con grandes piedras planas de las llamadas lajas, y cuando las retiramos, encontramos que la puerta estaba obstruida casi en toda su altura por una gran cantidad de tierra. Entre ésta y el dintel de la puerta no quedaba más que una pequeña abertura, que tuvimos que agrandar para poder penetrar al interior.

Ninguna de la piedras que tapaba la entrada tenía inscripciones, pero en cambio, formando parte de la bóveda de la antecámara y descansando directamente sobre el dintel, encontramos una piedra con la inscripción que aparece en la figura número 3 y que tiene aproximadamente las mismas dimensiones que el vano de la puerta, por lo que es sumamente probable que en un principio haya ocupado ese lugar.

¹ El vaso de jade de la colección Plancarte. Revista Mex. de Estudios Históricos. Tomo I, pág. 7.

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA -
 DEPARTAMENTO DE MONUMENTOS -
 EXPLORACIONES EN MONTE ALBÁN OAXACA -
 PLANA DE LAS CONSTRUCCIONES ENCONTRADAS EN EL MONTECULO
 DE LA TUMBA 7 DURANTE LOS TRABAJOS DE 1931-1932

E/C. 0.01 = 1.00 Mt

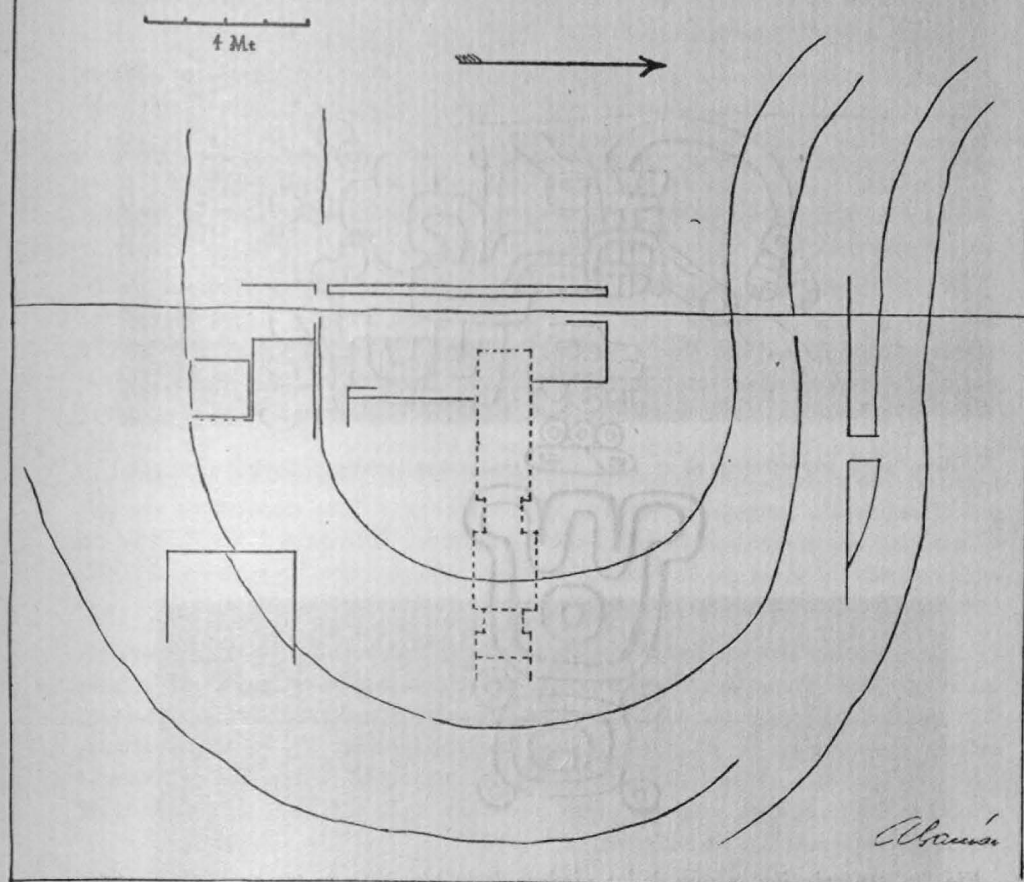


Fig. 1.—Plano del montículo de la tumba 7

La inscripción en esta piedra es netamente zapoteca y he podido leer en ella el año "serpiente" y el día "flor", así como el numeral ocho, formado por una barra y tres puntos, pero no podría decir si debe atribuirse al signo "serpiente" o al signo "flor", aunque me parece más probable lo primero. Abajo del segundo de los signos mencionados hay un jeroglífico que no sé interpretar, pero que puede ser el numeral 4, unido al signo del día.

Como puede verse en el plano de la tumba, en el corte longitudinal (figura 4), había dentro una capa de tierra que variaba mucho en espesor, pues mientras que en la segunda pieza tenía junto al fondo de la tumba 30 centímetros de altura, al llegar a la puerta casi la ocultaba, y encontramos en las partes salientes de las paredes y el dintel, pequeños montones que indican que la tierra primitivamente llegó hasta esa altura y que más tarde, debido a los asentamientos, bajó un poco hasta dejar, como he dicho, una ligera abertura entre su nivel superior y el dintel de la tumba.

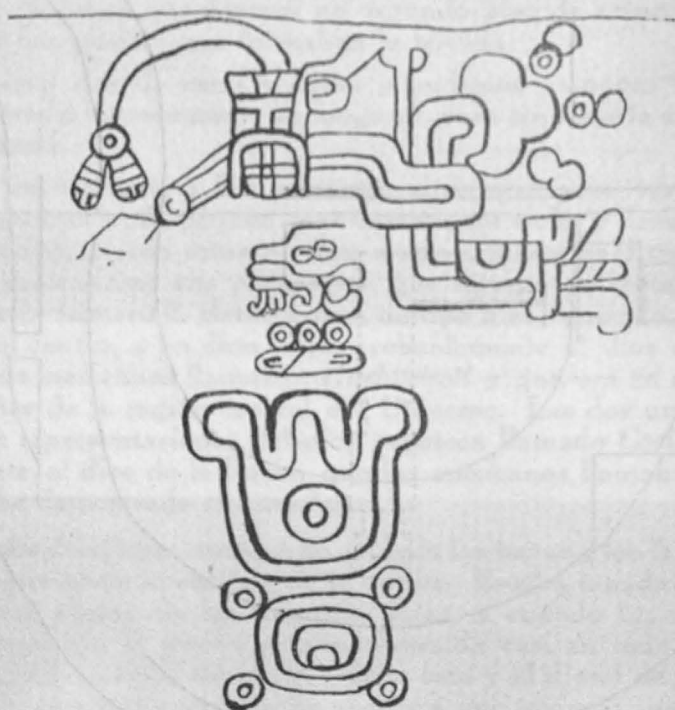


Fig. 3.—Inscripción en una de las piedras de la bóveda de la tumba - Dice: Año 8 serpiente, día 4 (?) flor

También al limpiar la tumba de la tierra que la cubría, después de haber extraído los objetos del entierro principal, aparecieron dentro de la tumba vasitos de barro, un fragmento de una urna zapoteca, semejante a las encontradas en la antecámara, y un fragmento de metate. Los vasitos de barro son completamente semejantes a los que



Fig. 2.—Urnas zapotecas que aparecieron rotas en la antecámara de la tumba 7



Fig. 15.—Huesos zapotecos labrados



encontré en el montículo B en el curso de las exploraciones y son iguales a los que siempre han sido considerados zapotecas.

Por esta razón me parece indudable que la tumba 7 de Monte Albán fué utilizada dos veces. El primer sepelio se hizo directamente sobre el suelo de la tumba y acompañado de los vasitos, metates, etc., que he descrito y de las urnas zapotecas. La puerta se cerró probablemente con la piedra que está actualmente en la bóveda de la primera cámara y que tiene la inscripción del año 8, "serpiente", y día 4, "flor". El primer sepelio fué, en consecuencia, zapoteco, pues tanto la inscripción como las urnas así lo demuestran.

Por otra parte, la arquitectura misma de la tumba es zapoteca e igual a las otras que encontramos en Monte Albán y a las que Saville descubrió en Xoxo y Cuilapan.¹ Las dos cámaras de la tumba están techadas con los dos métodos que empleaban los zapotecas y que podemos llamar de bóveda plana y bóveda angular. El primero consiste en grandes piedras planas colocadas horizontalmente y apoyadas en las paredes de la tumba o, como en el caso de la tumba 7, en piedras a manera de ménsulas que sirven para sostener las lápidas del techo. Así está techada la primera cámara, como puede verse en los cortes transversales y longitudinal. (Fig. 4.)

La segunda cámara tiene un techo angular formado por dos piedras inclinadas, como se ve en el corte A B. (Fig. 4.) El primer modo de techar lo encontramos principalmente en las tumbas de forma cruciforme, como las de Mitla y la número 3 de Monte Albán. En cambio, el segundo modo es más característico de las tumbas con nichos, como todas las otras que descubrimos en Monte Albán en esta primera temporada de trabajos.

Me parece muy probable que entre la tumba cruciforme y la tumba de nichos haya una relación de secuencia. En efecto, los nichos en las tumbas son siempre tres y están colocados uno en el fondo y dos en las paredes. Puede suceder que estos nichos sean reminiscencias de los antiguos brazos de la cruz, o bien que, siendo primero la tumba con nichos, éstos se hayan vuelto cada vez más importantes hasta quedar convertidos en las pequeñas cámaras que forman la cabeza y los brazos de la cruz en las tumbas cruciformes.

En el estado actual de nuestros conocimientos no es posible decir si el primer modo de construir las tumbas fue cruciforme o con nichos, pero entre ambos métodos de construcción me parece que hay una relación indudable.

Antes de entrar en la discusión de los objetos del segundo sepelio, deseo expresar qué es lo que entiendo por zapoteca *arqueológicamente*. Como he demostrado en mi libro "Las estelas zapotecas", hay una

1 M. H. Saville, *Exploration in zapotecan tombs in Southern Mexico*.

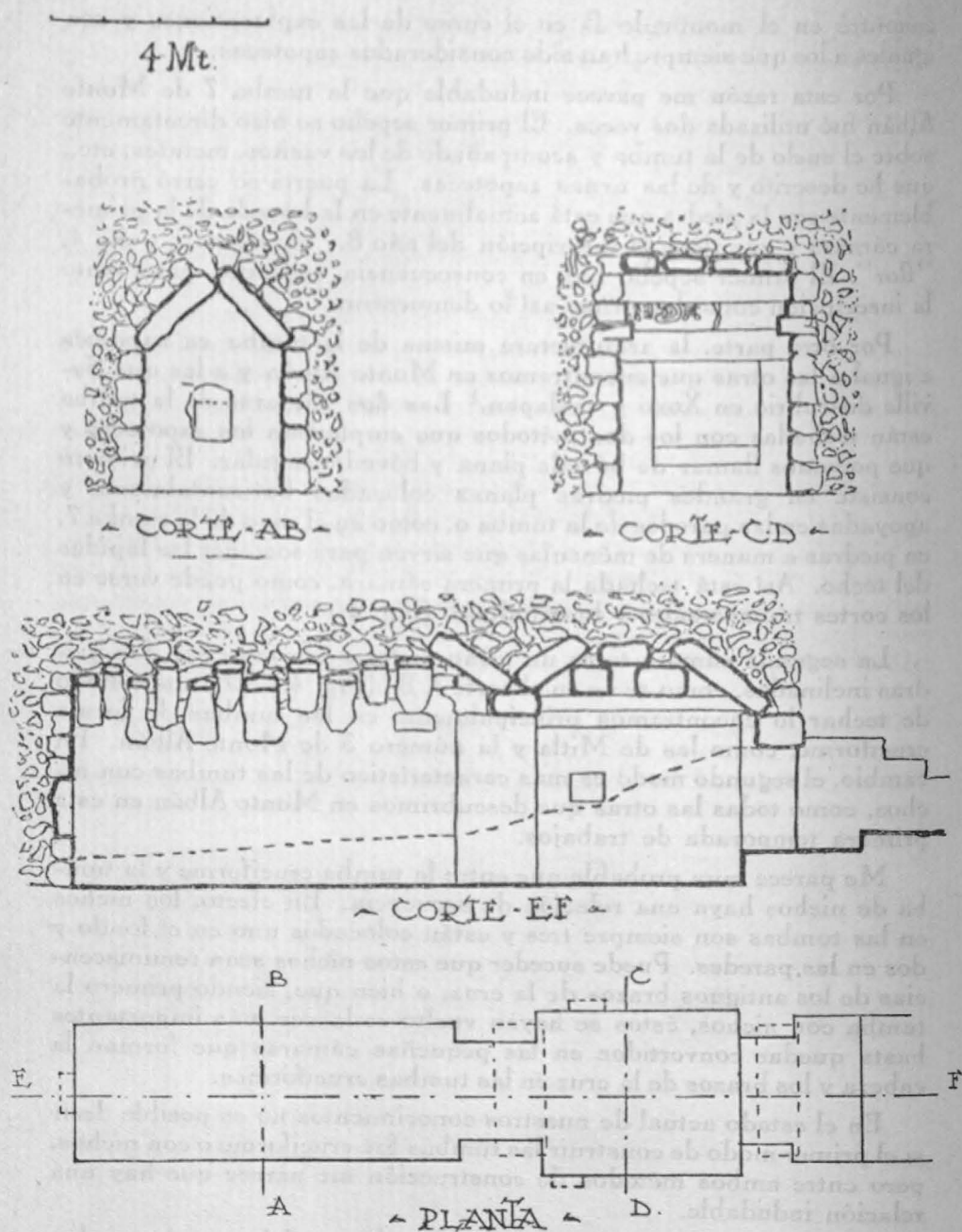


Fig. 4.—Plano y cortes de la tumba 7 - La línea punteada que se ve en - E F - marca la altura de la tierra dentro de la tumba - Sobre la tierra fueron encontradas las joyas y los esqueletos del entierro mixteco, y abajo, los objetos de barro y piedra que corresponden al primer entierro, o sea al zapoteco

gran semejanza entre las urnas así llamadas y la mayor parte de las piedras con inscripciones que se han encontrado en Monte Albán y otros lugares: Etla, Zaachila, etc.

Las urnas, que llevan delante una figura adornada generalmente con grandes penachos de plumas, han sido consideradas siempre como zapotecas porque se encuentran en los límites del territorio que habitó antiguamente esa nación. Las lápidas o estelas con inscripciones tienen una gran semejanza con las urnas, pues, como lo he demostrado, en ambas están representados los mismos dioses y símbolos. Los jeroglíficos que se encuentran en las urnas y las estelas son, en consecuencia, zapotecos y pertenecen a un sistema de escritura indudablemente relacionado, en términos generales, con el de los mexicanos y los mayas, pero en realidad muy característico.

Por ejemplo, los signos de los días y del año son muy diferentes en la escritura zapoteca, en la mexicana y en la mixteca. Aunque todavía no puedo indicar cuál es el orden de los jeroglíficos zapotecos, en la figura 5 aparecen los signos de los días. En cambio, si se comparan los signos mexicanos con los mixtecos, se verá que son los mismos, si se exceptúan ligeras variantes que sirven para calificar como mixtecos esos signos, pero que no alteran en nada su forma esencial. (Fig. 6.)



Fig. 5.—Signos de los días zapotecos

El glifo del año es también diferente en las escrituras mexicana, mixteca y zapoteca y probablemente también en la maya, pero en esta última no ha podido ser determinado.

El glifo del año zapoteco es el rostro del dios Cocijo o Tlaloc, que tiene delante de la boca una máscara con atributos serpentinos y en la que la característica fundamental parece ser un adorno sobre la nariz formado por un disco y un trapecio, adorno que en los códices



Fig. 6.—Signos de los días mixtecos

mexicanos es la representación de la nariguera de turquesa. Este adorno adquiere mayor importancia conforme se simplifica el glifo, por lo que creo que debe ser la parte fundamental del signo. (Fig. 7.)

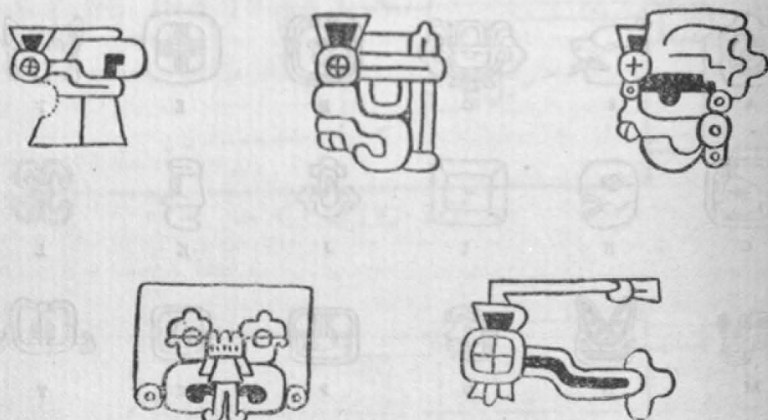


Fig. 7.—Signo del año zapoteco

En los códices e inscripciones mixtecos y cuicatecos, el signo del año es una especie de A O entrelazadas, aunque algunas veces también aparece un trapecio unido a ellas. (Fig. 8.) La A representa el rayo solar, tal como lo encontramos en innumerables monumentos mexicanos, por ejemplo, en el llamado calendario azteca. La O y el trapecio que a veces aparece, representan lo mismo que en la escri-

tura zapoteca la turquesa de la nariz del dios Cocijo. En algunas representaciones de este signo todavía se conservan uno o dos ojos del dios. (Fig. 8.)

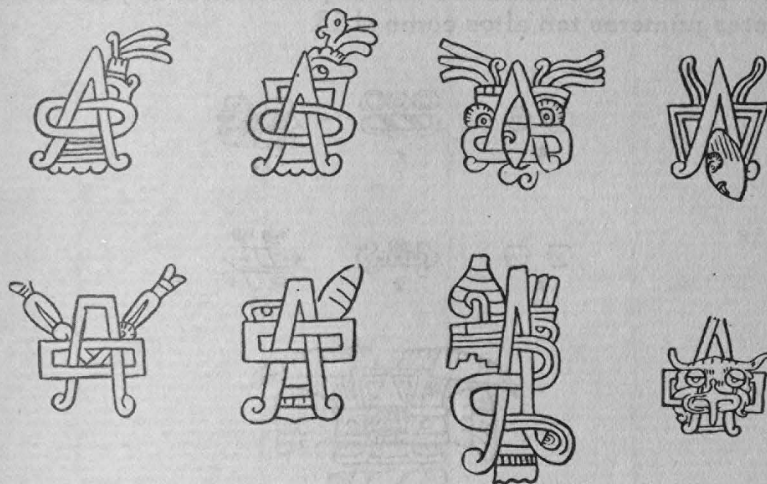


Fig. 8.—Jeroglífico mixteco del año

Entre los mexicanos el signo del año es diferente, pues lo que generalmente usaban para indicarlo era el signo del día inicial encerrado en un cuadrete, o bien la representación de la turquesa. Los mexicanos designaban con el mismo término *xihuilli* al año y la turquesa. (Fig. 9.)

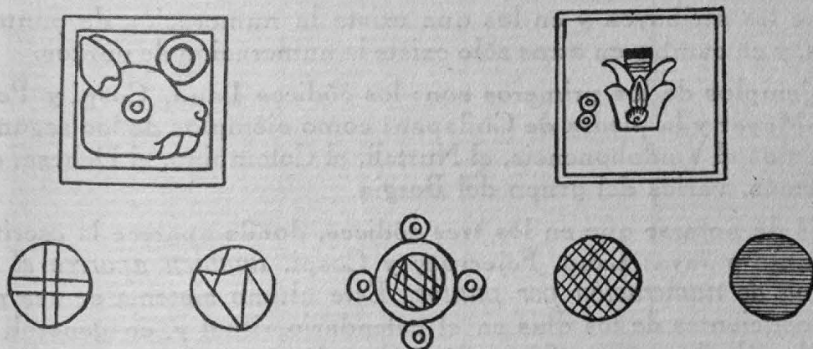


Fig. 9.—Signo del año mexicano

El sistema de representar los números es también diferente, aunque aquí no podemos hacer una distinción tan precisa como las anteriores.

Los mayas, los zapotecos y los teotihuacanos usaban de puntos

para representar las unidades que no llegaban a 5, y de una barra para representar el cinco. Usaban de combinaciones de rayas y puntos para otras representaciones. (Fig. 10.) En ningún monumento o códice azteca se han encontrado barras para indicar 5, pues indicaban con puntos números tan altos como el 13.



Fig. 10.—Numerales

Hilera superior: 2, 6 y 12, mayas

„ media: 2, 6 y 12, zapotecas

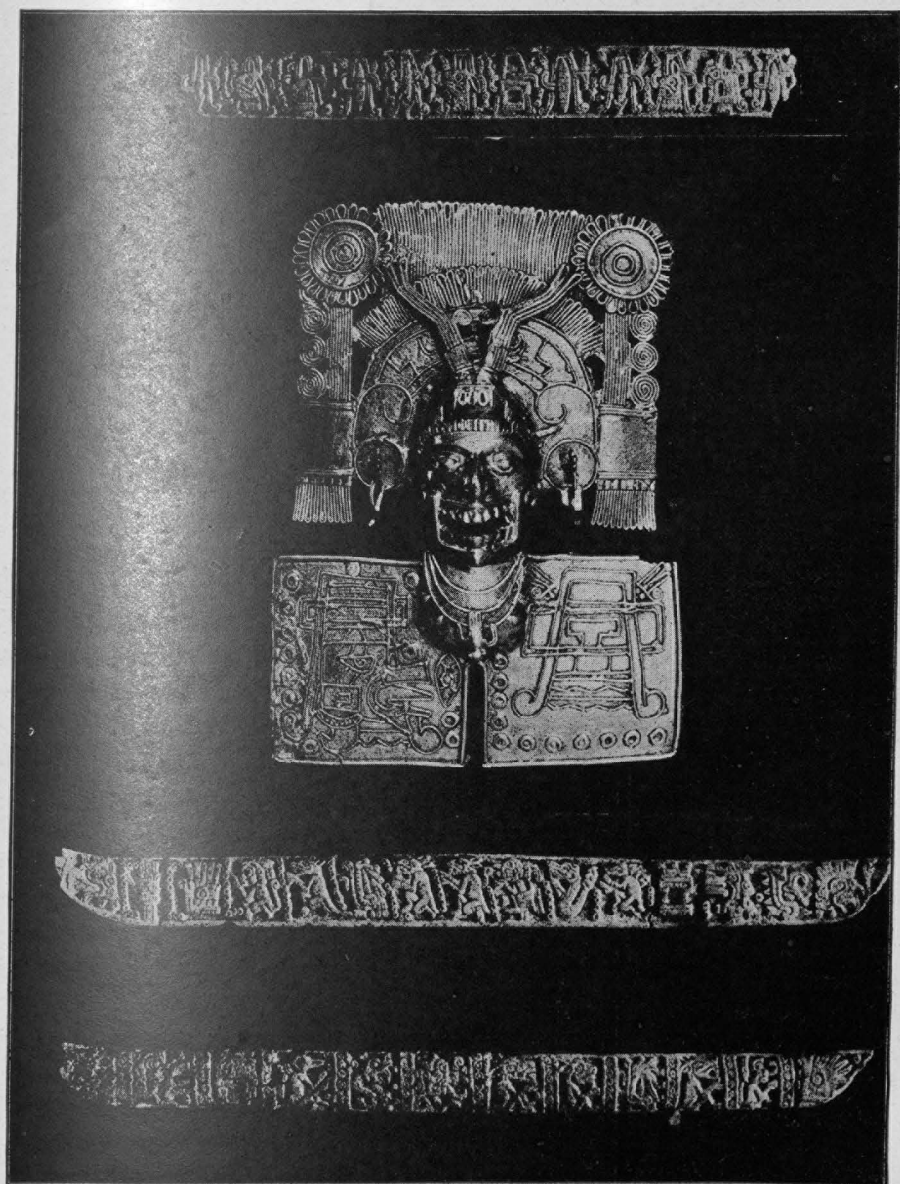
Jeroglífico inferior: El número 12 en un caracol de Teotihuacán

En cambio, entre los mixtecos encontramos códices y monumentos que se les atribuyen y en los que existe la numeración de puntos y rayas, y en cambio en otros sólo existe la numeración de puntos.

Ejemplos de los primeros son: los códices Laud, Cospi y Fejervary-Mayer y la piedra de Cuilapan; como ejemplos de los segundos citaremos el Vindobonensis, el Nuttall, el Colombino, el Dehesa, etc., y además, varios del grupo del Borgia.

Es de notarse que en los tres códices, donde aparece la escritura de punto y raya: Laud, Fejervary y Cospi, también aparece el otro sistema de numeración por puntos. Este último sistema se usa para los coeficientes de los días en el calendario ritual y, en general, para todo cálculo que se refiere a días. Con el sistema del punto y la raya están hechos otros cálculos que no han podido ser determinados.

Tanto el códice Laud como el Fejervary no parecen haber sido usados por segunda vez, como pasa con el Cospi, lo que demuestra que se podía utilizar al mismo tiempo, y por hombres de la misma cultura, los dos sistemas de numeración, aunque de hecho está comprobado que los aztecas jamás usaron del sistema de puntos y rayas.



Figs. 11, 12, 13 a y 13 b.—Hueso con símbolos de años - Pectoral con los años 10 viento y 11 casa, y el día 2 pedernal - Huesos con símbolos de días

En resumen, los zapotecos utilizaron el sistema de puntos y rayas; los aztecas, sólo el de puntos, y los mixtecos, ambos sistemas.

Podemos decir entonces que en la escritura jeroglífica y en el estilo artístico existe una gran diferencia entre lo que se ha llamado hasta hoy zapoteco y lo mixteco. Y que, en cambio, esto último sólo se distingue de lo mexicano o azteca, porque *algunas veces* utiliza el sistema de numeración de puntos y rayas y el glifo A O como glifo del año, a más de diferencias estilísticas menos importantes.

Partiendo de estas bases, paso a analizar algunos de los objetos encontrados en la tumba 7, que por tener jeroglíficos nos van a permitir hacer su estudio. Estos objetos son principalmente los huesos labrados y las joyas de oro y plata.

El Signo del Año.—El signo del año en forma de A O entrelazadas aparece repetidas veces en los huesos labrados y dos veces en el pectoral de oro en forma de caballero tigre.

En la figura 11 estaban representados con seguridad los primeros 13 años de los 52 que formaban el siglo indígena, y los signos que están unidos al glifo del año son *Acatl* (caña), *Tecpatl* (pedernal), *Calli* (casa) y *Tochtli* (conejo), es decir, precisamente los signos que utilizaban los mixtecos y mexicanos para nombrar sus años. Los zapotecos utilizaban los signos *Ehecatl* (viento), *Mazatl* (venado), *Malinalli* (hierba), *Ollin* (temblor), signos que también utilizaban los cuicatecos. Nótese cómo para numerar los años se ha usado el sistema de numeración de puntos y no el de puntos y rayas.

En el pectoral del caballero tigre, figura 12, tenemos abajo dos fechas. El signo A O nos indica que se trata aquí de dos años. En el cuadrado de la derecha, el glifo que se encuentra dentro es indudablemente el signo "casa", *calli*, y por fuera tenemos 11 puntos, lo que nos da la lectura: "Año 11 casa".

En el cuadro de la izquierda el signo que está dentro del glifo A O es la cabeza del dios del viento, *Ehecatl*, rodeado por 10 puntos, lo que nos daría la lectura: "Año 10 viento". Fuera del signo del año aparece otro pequeño signo que representa un cuchillo de pedernal (*Tecpatl*) al que están unidos dos puntos numerales.

Ahora bien, en este caso los dos años marcados en los dos cuadrados del pectoral no pueden pertenecer al mismo sistema calendárico, pues los días *Ehecatl* y *Calli* (viento y casa) se siguen inmediatamente en la lista de los signos (véase fig. 6), y para que dos signos anuales puedan pertenecer al mismo sistema, se necesita que disten por lo menos 5 días en la lista de los signos.

En efecto, la lista de los días es la siguiente:

- | | |
|------------------------------------|-------------------------------------|
| 1. <i>Cipactli</i> , Cocodrilo. | 11. <i>Ozomalli</i> , Mono. |
| 2. <i>Ehecatl</i> , Viento. | 12. <i>Malinalli</i> , Hierba. |
| 3. <i>Calli</i> , Casa. | 13. <i>Acatl</i> , Caña. |
| 4. <i>Cuetzpallin</i> , Lagartija. | 14. <i>Ocelotl</i> , Tigre. |
| 5. <i>Coatl</i> , Serpiente. | 15. <i>Cuauhtli</i> , Aguila. |
| 6. <i>Miquiztli</i> , Muerte. | 16. <i>Cozacuauhtli</i> , Zopilote. |
| 7. <i>Mazatl</i> , Venado. | 17. <i>Ollin</i> , Movimiento. |
| 8. <i>Tochtli</i> , Conejo. | 18. <i>Tecpatl</i> , Pedernal. |
| 9. <i>Atl</i> , Agua. | 19. <i>Quiahuitl</i> , Lluvia. |
| 10. <i>Itzcuintli</i> , Perro. | 20. <i>Xochitl</i> , Flor. |

Si un año empieza por cualquier signo, como se repiten en el mismo orden, indefinidamente y sin interrupción, al pasar 360 días, se habrán repetido 18 veces los veinte signos, y para completar los 365 del año, tendremos que contar 5 días más desde el signo que es nuestro punto de partida, por lo que necesariamente el día primero del año siguiente será *sexto* desde nuestro punto de partida o el *quinto* si no contamos a éste.

Por ejemplo, si un año empieza por el día *Ehecatl*, al transcurrir 360 días llegaremos al día *Cipactli* y los 5 días que faltan serán *Ehecatl*, *Calli*, *Cuetzpallin*, *Coatl* y *Miquiztli*, que será el último día de ese año, por lo que el año siguiente principiará por el día *Mazatl*. El año que siga a éste principiará por *Malinalli*, el siguiente por *Ollin* y el siguiente volverá a empezar por *Ehecatl*.

Del mismo modo, si el año ha principiado por *Calli*, los otros años principiarán por *Tochtli*, *Acatl* y *Tecpatl*, pero nunca, en un mismo sistema calendárico, puede principiar un año por *Ehecatl* y el siguiente por *Calli*, como aparecen en el pectoral.

En cambio, el 2 *Tecpatl* (2 pedernal) que aparece en el cuadro de la izquierda, es indudablemente un signo de día, pues no está unido a ningún otro signo de año.

Sabemos que los zapotecos, como los mayas, llamaban a sus años por los signos *Ehecatl*, *Mazatl*, *Malinalli* y *Ollin*, mientras que los mixtecos, como los mexicanos, los llamaban por los signos *Calli*, *Tochtli*, *Acatl* y *Tecpatl*. Por otra parte, en el calendario, al día 10 *Ehecatl* sigue inmediatamente el día 11 *Calli*, es decir, las dos fechas que aparecen en el pectoral.

Como una hipótesis probable, sugiero que en este caso se trata de establecer una correlación entre dos calendarios, el mixteco y el zapoteco, y que se trata del mismo año que los zapotecos llamaban 10 *Ehecatl* y los mixtecos 11 *Calli*. La lectura completa del pectoral sería esta:

"El día 2 pedernal, del año 10 *Ehecatl* en el calendario zapoteco, que es el año 11 *Calli* en el calendario mixteco."

Los zapotecos, como los mayas, sólo computaban el tiempo transcurrido, por lo que es probable que el año que principiaba por 11 *Calli* lo llamaran con el signo del día con que había terminado el anterior, es decir, 10 *Ehecatl*, mientras que los mixtecos y los mexicanos computaban el tiempo mientras estaba transcurriendo, por lo que al año que principiaba por 11 *Calli* lo llamaban precisamente con este nombre.¹

La existencia en el pectoral del signo A O, semejante en absoluto al que aparece en los huesos labrados, nos demuestra que la joya es mixteca.

Los signos de los días.—Además de los 3 signos de los días que acabamos de mencionar, todos los signos que aparecen en los huesos y en la copa de tecali (Figs. 13 y 14) no son zapotecos, y en cambio, son absolutamente semejantes a los que aparecen en los códices mixtecos y mexicanos.



Fig. 14.—Glifos en el pie de una copa de tecali

Véase, por ejemplo, el hueso de la figura 13 a, en donde, de derecha a izquierda, hay primero una cabeza de águila y después los primeros 13

1 En la página VI del Códice Vindobonensis tenemos también el signo del año mixteco unido a una cabeza de buho, que es también signo de día zapoteco (véase fig. 8 No. 8).

días del calendario, de 1 *Cipaelli* a 13 *Acall*, terminando por otra cabeza de águila.

El otro hueso (figura 13 b) en que aparecen los signos de los días hay que leerlo, por el contrario, de izquierda a derecha. Principiaba también por *Cipaelli*, aunque esta figura aparece casi destruída, pero en vez de contener 13 días, sólo contiene 12 y termina en *Malinalli*. Los puntos que llenan los espacios que separan a los signos de los días en este hueso, no tienen valor numeral.

El tercer hueso es el que ya hemos mencionado con los glifos del año (figura 11). A cada glifo aparece unido uno de los cuatro signos de los días. *Acall*, *Tecpall*, *Calli* y *Tochtli*.

En otros huesos también hay signos de días como nombres de personajes o fechas. Así he encontrado: 4 *Tochtli*, 13 *Cozacacuauhtli*, 8 *Calli*, 8 *Ehecatt*, 7 *Acall*, 5 *Quiahuill*, 7 *Ollin*, 4 *Xochill*, 8 *Ocelottl*.

No hay ninguno de los signos de los días que no esté representado, y en cambio, hay variantes importantísimas que trataré en detalle en mi monografía. En todos los huesos y objetos con jeroglíficos no encontré un solo signo zapoteca, y no puede decirse que esto proviene de que los zapotecos no usaban los huesos labrados, pues precisamente de Monte Albán, de un lugar por el que pasó la carretera, uno de nuestros vigilantes recogió los tres huesos que aparecen en la fotografía 15 y que tienen los dibujos de la figura 16.

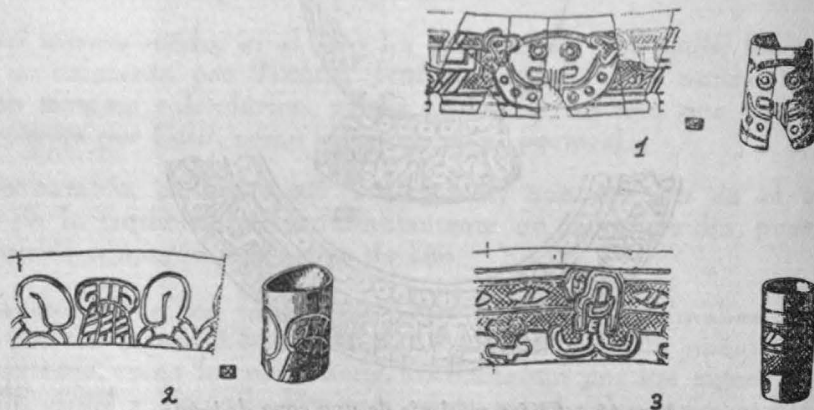


Fig. 16.—Dibujos en los huesos zapotecos

El número 1 representa un buho y otro jeroglífico que no he podido determinar, aunque parece nombre de lugar. El número 2 representa dos garras de un ave de presa, quizá un águila, y opuesto a ellas un jeroglífico que yo interpretaría como un bulto o atadura. El número 3 representa una serpiente estilizada, con una gran lengua

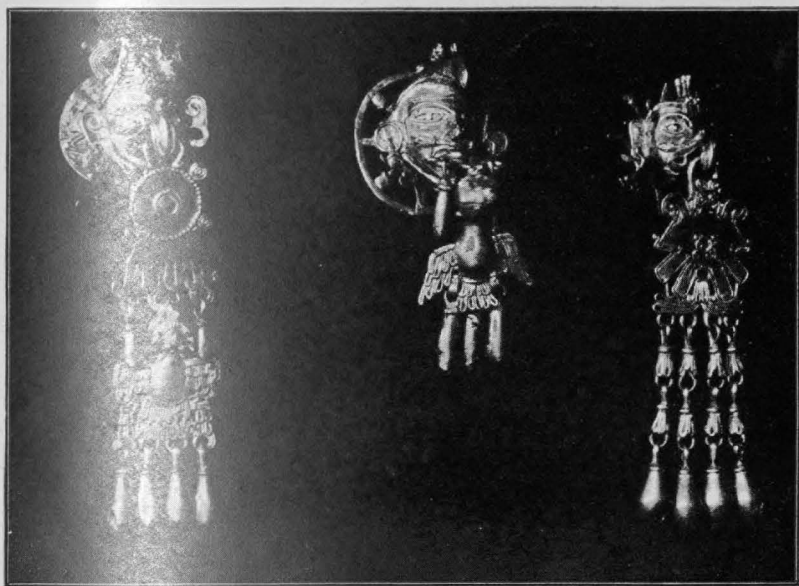


Fig. 17.—Las cabezas de los lados son de Quetzalcoatl - La del centro es de Tona-tiuh, el dios del sol - La cabeza de este dios sale del pico abierto de un águila y en la parte posterior está el disco solar - Otra águila cuelga del bezote del dios - La cabeza de la derecha lleva colgando del pico una mariposa - La de la izquierda lleva un “chalchihuitl” (jade), del que pende un águila

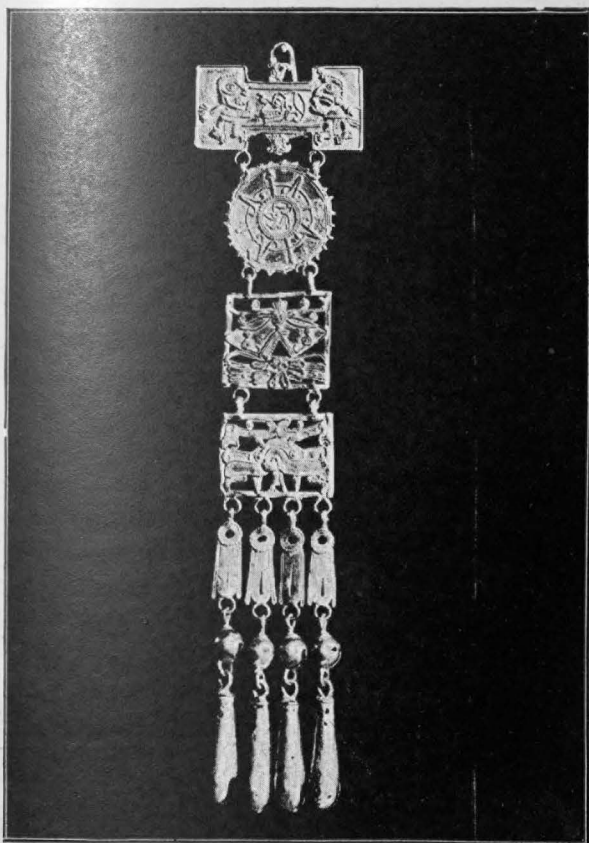


Fig. 20.—Pectoral de oro - Arriba el llachlli, o juego de pelota, que representa el cielo con el movimiento de las estrellas - Después el sol - Después un cuchillo de pedernal que representa la luna - Por último el sapo, símbolo de la tierra

bífida y cuerpo con dibujo cuadriculado. Los cascabeles de la serpiente están labrados en la parte que queda opuesta a la cabeza.

Los tres jeroglíficos son de estilo completamente zapoteco. Véase, por ejemplo, los glifos que representan cabezas de serpiente y buho (figura 5), sacados de inscripciones zapotecas. Son los que he llamado glifos M y F entre los signos de los días del calendario zapoteco.

Una simple inspección superficial basta para convencer de que estos tres huesos labrados son totalmente diferentes de los encontrados en la tumba 7.

Los dioses.—Las representaciones de dioses las encontramos entre los objetos de oro y en los huesos labrados.

En los primeros son particularmente interesantes las dos cabezas del dios *Quetzalcoatl* que aparecen en la figura 17. Ambas cabezas salen de discos solares concebidos al modo nahua o mixteco, como después veremos, y llevan en la boca una especie de pico de ave. Lo que las caracteriza, sobre todo, como cabezas de *Quetzalcoatl*, son las orejeras torcidas que en mexicano se llaman *epcololli* y que lleva siempre el dios del viento y otras deidades asociadas con él, por ejemplo, *Xolotl*. En la tumba encontramos varias de estas orejeras de tamaño natural, tres de ellas de oro y las otras de concha. Nunca hasta ahora he encontrado una representación de *Quetzalcoatl* concebido de este modo en una escultura o urna zapoteca.

Pero sin duda la más hermosa representación de una deidad, entre las que encontramos en la tumba 7, es la ya célebre mascarilla del dios *Xipe-totec*, "nuestro señor el desollado", dios de la primavera, de la vegetación y de los orfebres. (Figura 18.) Aunque Sahagún nos dice que era dios de los zapotecos, también por su otro nombre: *Yopi*, parece designarlo más bien como dios de la tribu Yopi o tlapaneca, que vivía enclavada entre tribus mixtecas, en la región limítrofe de los actuales Estados de Guerrero y Oaxaca.¹

En efecto, no recuerdo haber visto ninguna urna funeraria ni estela zapoteca en la que *Xipe* aparezca con las características que estamos acostumbrados a ver en su atavío, mientras que en los códices mixtecos, su representación concuerda con la de la mascarilla. La nariguera con un cono en el centro y dos bandas laterales en forma de cola de golondrina, la encontramos constantemente en las representaciones de esta deidad.

En los huesos encontramos representaciones de *Tlaloc*, *Tona-*

¹ Véase lo que dice en la traducción hecha por Seler, pág. 427.

tiuh, Xochipilli, Xolotl, Huehucocoyot, Quetzalcoatl, etc., en la misma forma en que vemos representadas estas deidades en manuscritos mexicanos y mixtecos, y esto no lo encontramos tampoco en las urnas y esculturas zapotecas. Véase figura 19.

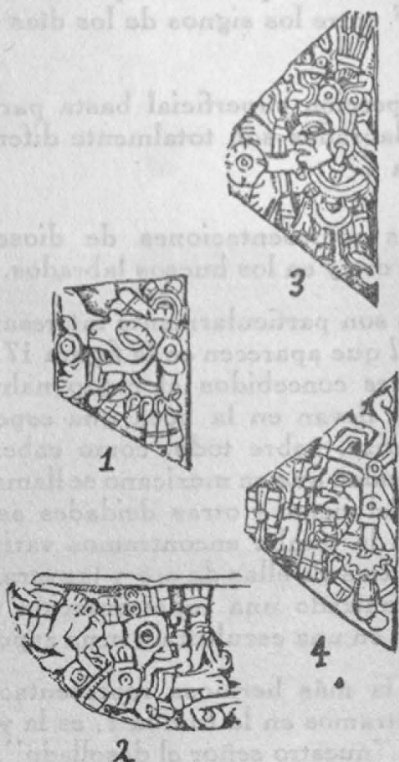


Fig. 19.—Figuras de los dioses en los huesos labrados - 1, Xolotl, dios de los monstruos - 2, Tlaloc, dios de la lluvia - 3, Tonatiuh, dios del sol - 4, Quetzalcoatl, dios del viento y del planeta Venus

Lo mismo podríamos añadir de los animales, sobre todo de los que son signos de días en el *Tonalamatl*, pero para comparación basta ver los que se encuentran en los huesos que publico y a los que me he referido antes.

Los símbolos.—Los símbolos que principalmente encontramos en las joyas de Monte Albán son: el sol, la luna, el cielo, la mariposa como símbolo del fuego, el *chalchihuite*, el *tlachtli* o juego de pelota, el monstruo de la tierra, el águila que cae, los montes, la representación de conquista, etc.

El sol está en varias piezas de oro, pero sobre todo en el pectoral



Fig. 18.—Mascarilla de oro - Representa al dios de los joyeros, Xipe-tolec

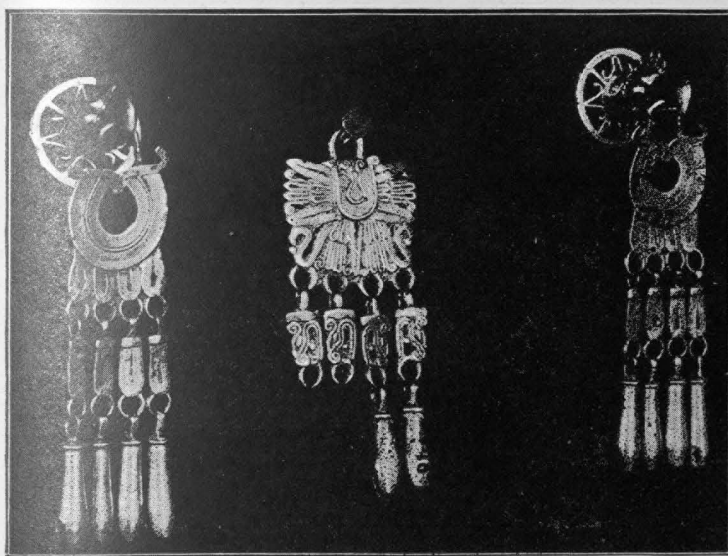


Fig. 21.—A derecha e izquierda unas cabezas de águilas que salen de discos solares y llevan en los picos símbolos de la luna - En el centro otra representación de la luna

de varias secciones (figura 20). Está representado allí, en la segunda sección, rodeado de una corriente de sangre y con cuatro rayos y cuatro pendientes de *chalchihuite*; en su centro hay un círculo con 49 puntos y un cráneo. Probablemente el orfebre tenía intención de poner 52 puntos, como algunas veces aparece en representaciones del disco solar. También en un pequeño disco de oro y en otros semejantes, de los que salen cabezas de águila, de *Quetzalcoatl*, etc., aparece el sol representado al modo mexicano o mixteco.

La luna aparece tres veces en estos pendientes: dos en los picos de las águilas y una tercera en un colgajo. En las tres está representada como en los códices mixtecos. (Figura 21.)

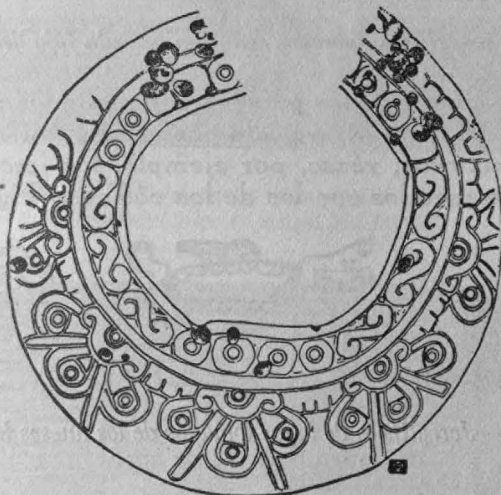


Fig. 22 a.—Faja del cielo en un brazalete de concha

La faja del cielo, al estilo mixteco o mexicano, con el símbolo de Venus alternando con cuchillos de pedernal u ojos estelares, también aparece varias veces en los huesos y una vez en un gran brazalete de concha. (Figura 22.)

La mariposa como símbolo del fuego, y el *chalchihuite*, los encontramos como pendientes en los picos de las águilas que decoran plaquitas y anillos de oro y plata. (Figura 23.)

El *tlachtli* o juego de pelota está una vez en la primera sección del pectoral múltiple, y otra vez, como nombre de lugar, en uno de los huesos. (Figura 20.)

El monstruo de la tierra, representado por el sapo con la boca muy abierta, lo encontramos también en la última sección del pectoral múltiple y en varios huesos. (Figura 20.)



42



Fig. 22 b.—Huesos labrados con dibujos de la faja del cielo

Las representaciones de los pueblos conquistados están indicadas por el jeroglífico del lugar atravesado por una flecha, como es la regla en los códices mixtecos, véase, por ejemplo, los jeroglíficos de uno de los huesos comparados con los de los códices. (Figura 24.)



Fig. 24.—Jeroglíficos de lugar tomados de los huesos labrados que se encontraron en la tumba 7

En las estelas zapotecas los jeroglíficos de lugar están representados como en la figura 25, es decir, por un cerro que contiene interiormente el jeroglífico del nombre. Los mexicanos los representaban también por un cerro, pero estilizado de un modo diferente. En esta misma forma está también representado un cerro en uno de los huesos de Monte Albán figura, 24, 3, estilización en todo semejante a las que encontramos en los códices mixtecos.



Fig. 25.—Jeroglíficos zapotecos de lugar

Por último, es abundantísima la representación en los anillos del "águila que cae", o cuauhtémoc, y que representa al sol poniente

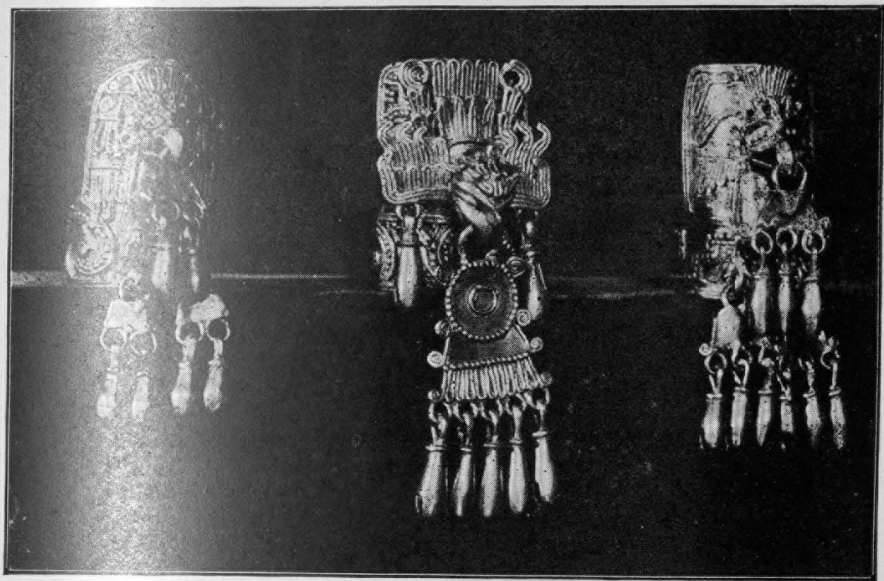
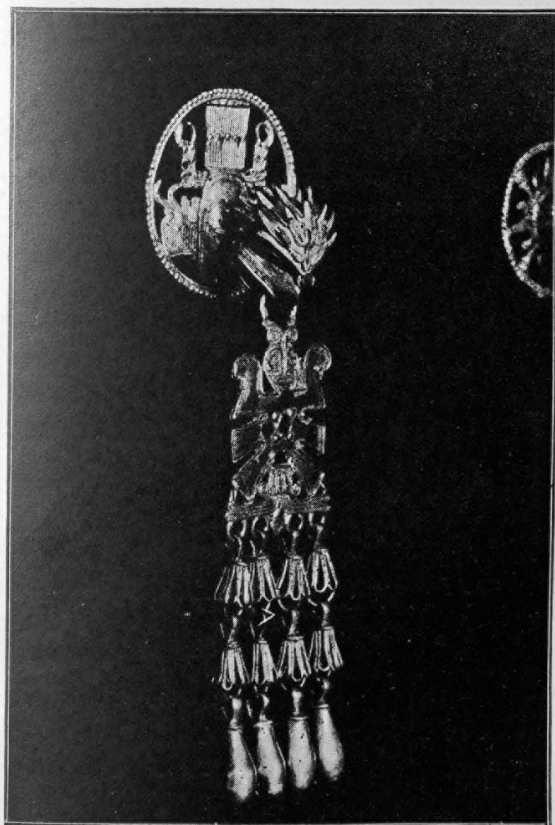


Fig. 23 a.—Anillos de oro - El del centro es un águila que cae, o “cuauhtemoc” - Lleva en el pico el jeroglífico del jade



*Fig. 23 b.—
“Águila que
cae” o “cuauh-
temoc”, repre-
sentación del
sol poniente -
En el pico lle-
va una mari-
posa*



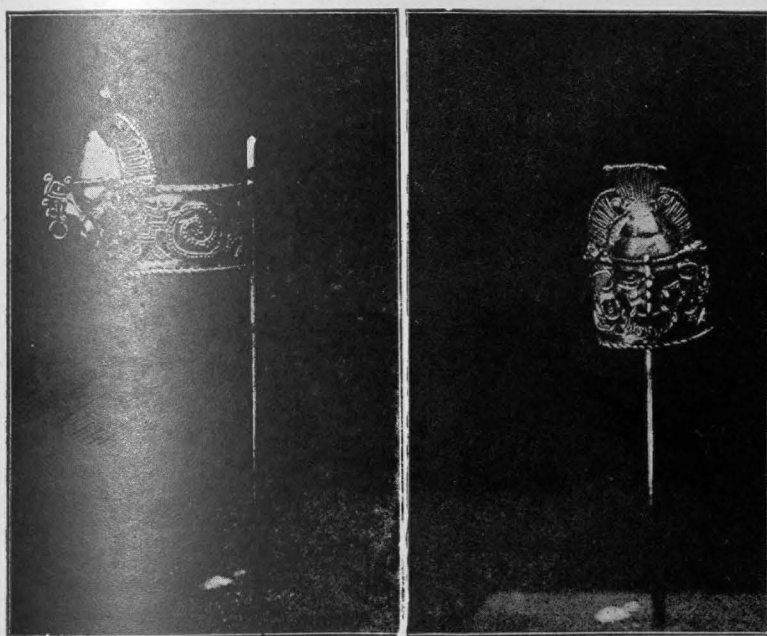


Fig. 27.—Anillo de oro zapoteca (De la colección del Museo Nacional)

tal como lo vemos en abundantes ejemplos de códices mixtecos y mexicanos, y como aparece también en un anillo de oro publicado por Saville.¹ (Figura 26.)

En resumen: el signo del año, los de los días, las representaciones de dioses, animales y símbolos, de los objetos encontrados en la tumba 7 de Monte Albán, son semejantes a las representaciones de los códices mexicanos y mixtecos, y totalmente diferentes de las que se encuentran en las urnas y estelas zapotecas.

En cambio, en algunos objetos de oro de los ya conocidos, he creído percibir un estilo zapoteca semejante al de las urnas y estelas.

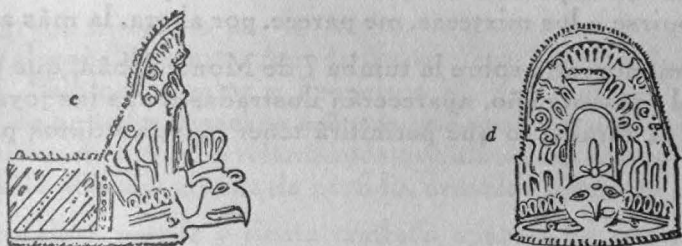


Fig. 26.—Anillo de águila, según Saville

Por ejemplo, el publicado por Saville, Lám. IV, 5 de su obra citada y el de la figura 27. En estos objetos de oro me parece notar cierta diferencia con los otros ya conocidos. Por otra parte, no debe olvidarse que la técnica del oro parece haber sido la misma entre todos los indígenas de México, así que es probable que los objetos hechos de este metal sean muy semejantes, a pesar de la distinta procedencia.

Podemos decir que todos los objetos encontrados en la tumba 7 muestran gran semejanza con objetos y códices mixtecos y ninguna similitud estilística con lo que hasta ahora hemos llamado zapoteca, es decir, el estilo que encontramos en las urnas y las estelas.

Se impone, en consecuencia, una de estas dos hipótesis:

O bien los objetos de la tumba 7 son mixtecos, a diferencia de otros objetos encontrados en Monte Albán y aun en el primer entierro que existió en la tumba, que son zapotecos, o bien lo que llamamos zapoteco es un estilo antiguo que fue sustituido más tarde por un estilo nuevo, que llamamos mixteco y que, como ya lo hice notar en mi libro "Las estelas zapotecas", puede deberse a la influencia de tribus de la altiplanicie (olmecas, mexicanos), en el arte y la industria zapotecos.

1 The Goldsmith art in ancien Mexico. Lam. III, c, d.

EL POETA MANUEL JOSE OTHON

POR CONCHA MELENDEZ

I -- INTRODUCCION

En el grupo integrado por la *Revista Moderna* de México, donde Jesús E. Valenzuela reunió a Amado Nervo, José Juan Tablada, Efrén Rebolledo, Balbino Dávalos y Francisco M. de Olaguíbel, se alza, como uno de aquellos picachos señeros que amó, un poeta de versos que son vuelos de águila, o relámpagos que alumbran torvos paisajes, cordilleras de afiladas aristas de pórvido, arenales inmensos.

La naturaleza muelle y riente también aparece en sus versos de tarde en tarde, pero no es su naturaleza. Bajo una técnica de clasicismo impecable, Othón ha logrado expresar una naturaleza retorcida y trágica o "deslumbradora y acariciante", pero siempre palpitando con dinamismo trascendental. Este equilibrio entre la aspiración clásica y la tensión de una inquietud cuyo desbordamiento nos parece a cada instante inevitable, es lo que provoca la emoción sobresaltada y cálida con que leemos a este poeta.

II -- OTHON Y LA NATURALEZA

Estudiemos, pues, la relación del poeta con "nuestra madre inmortal", de donde surten para él las corrientes éticas, religiosas o sencillamente estéticas que afirman su existir.

Ante el paisaje asumió Othón con más frecuencia dos actitudes: la impersonal, en que describe con olvido de sí, acercándose en la parnasiana exactitud a Heredia Girard, o aquella en que el contemplador es enajenado por el paisaje, hasta terminar revelándonos una íntima emoción. Rara vez encontramos en este poeta la proyección del alma sobre la naturaleza, la actitud esencialmente romántica. En una ocasión solamente, pero de manera magnífica, ha concertado la naturaleza con la anécdota pasional. Nos referimos al *Idilio Salvaje*, de que nos ocupamos más adelante.

Hay en ciertos poemas una suave emoción indefinible, aunque el poeta no haga intervenir su yo en primer término. Alfonso Reyes ha

señalado cómo estas actitudes de Othón ante el paisaje se revelan en "misticismo o interpretación metafísica de la fuerza del mundo".¹ Más que misticismo, diríamos religiosidad; persistencia de la idea de Dios y de algunos elementos del catolicismo.

a) Religiosidad.

En el soneto inicial de *Poemas Rústicos*, al enumerar sus temas poéticos, comienza Othón por el amor a Dios. La alusión a Dios aparece en la última estrofa de gran número de sus poesías: Dios inunda de rayos las esferas,² en los crepúsculos matutinos, la tierra canta himnos a Dios, y al tramontar el sol, el poeta siente su espíritu levantarse al cielo hasta perderse en la Divinidad.³

El Salmo del Fuego termina con un rezo tan fervoroso que podría confundirse con la voz angélica de Francisco de Asís:

"Porque a la urente llama
diste poder de confortar al hombre,
mi corazón te ama
y besa hasta las letras de tu nombre.
"Porque en la soledad prestas abrigo,
y calor, y consuelo, te bendigo;
y porque hiciste al sol de fuego y oro
¡oh, Señor! yo te adoro.
"Yo te adoro, Señor. Débil y triste
soy, mas no si tu poder me asiste."⁴

En *Pastoral* siente "hondo y terrible el vértigo de Dios en las alturas" y en el mismo poema el clamor brotado de las cosas pone al corazón frente a Dios.

La religiosidad de Othón está embellecida por los símbolos del catolicismo. Las jerarquías celestes—ángeles, querubines y arcángeles—le sugieren gran número de imágenes. En *Angelus Domini*⁵ la aurora es precedida por un querube que tañe clarín de plata; al mediodía:

"El espacio es un mar de fuego y oro
y de sus ondas surge de repente
arcángel poderoso, cuya frente
reverbera como ígneo meteoro.
Tiende las alas con fragor sonoro,

1 Los *Poemas Rústicos* de Manuel José Othón.—*Conferencias del Ateneo de la Juventud*. México, Imp. Laraud, 1910, 135 - 60.

2 *Obras de Manuel José Othón*.—México, Secretaría de Educación Pública, I, 183.

3 *Idem*. 187.

4 *Obras de Manuel José Othón*.—Ed. cit., 228.

5 *Idem - Idem*. 201 - 213.

chispea su mirada refulgente
y a su vez, como trueno de torrente,
cantan todos los ángeles en coro.

El ángel de la noche, "ondulante y azul", llega vertiendo tristezas y consuelos; sus ojos de zafiro se humedecen con "auras de vida y ráfagas de muerte". El terceto final resume simbólicamente en el ángel la vaguedad sentimental de la hora:

"Levanta el vuelo en silencioso giro
y, al llegar a la altura, se convierte
en oración, y lágrima, y suspiro."

En mitad de una cálida descripción de la mañana, surge la visión de un campanario remozado por la caricia matinal, sosteniendo con amor la cruz cristiana, en torno de la cual giran las golondrinas.¹

Al atardecer, todos los ruidos del día se suman a los de la noche que llega y van a guarecerse a la campana de la iglesia rústica para condensarse en el *Angelus*. Esta religiosidad penetra al bosque, que alza su oración al cielo, y al ruiseñor, que nos recuerda cómo su voz consoladora acarició a Jesús en la agonía del huerto.²

Son, pues, emociones religiosas las de Othón, de donde derivan evocaciones concretas—ángeles, campanarios sosteniendo cruces cristianas, toques de *Angelus*, o la certidumbre de la existencia de Dios—. Sólo una vez en los últimos versos de un soneto³ habla de su espíritu levantándose al cielo hasta perderse en Dios. Hay aquí, indudablemente, un amago de éxtasis. Mas alcanzado, no por las vías usuales del místico, sino por la emoción que producen al poeta el misterio y la paz del atardecer.

b) Sentido trascendente de la naturaleza.

Mas la naturaleza en sí tiene para Othón la autonomanía que le atribuyeron los renacentistas: percibe las fuerzas que la rigen, como una voz soberana surgente del clamor universal. El invierno le sugiere ideas de resurrección vital; del más oculto seno de las cosas se eleva "un místico murmullo", la vibración del germen, de la crisálida, de la célula. Y en los bosques añosos siente pasar el aliento de las fuerzas genesíacas".

c) Sensaciones auditivas.

Poseyó Othón pasmosa sensibilidad para el sonido. Las sensaciones auditivas se multiplican en sus descripciones, dándoles ese

1 *Himno de los Bosques*.—Obras de Manuel José Othón. Ed. cit., 176.

2 *Obras de Manuel José Othón*.—Ed. cit., 212.

3 *Idem - Idem. Crepúsculos*, II. 187.

acento wagneriano que subrayan todos sus críticos. El pesado caer de las gotas de agua en las sendas áridas; mugir de bueyes, aullido de hienas; el crepitar de la corteza henchida de savia; el golpear bronco del "carpintero" que taladra su nido y los hachazos del leñador que hiere los troncos jadeando, son algunas notas recogidas en sus versos entre mil.

d) Colorismo.

El cromatismo de Othón es también de riqueza singular. Utiliza los colores suaves y los cálidos, según la evocación. Ama el azul para las visiones espirituales y serenas: la azul cisterna, la pupila de Venus desde el perfil del horizonte es azul, también lo es la mirada de Natura. La tarde encubre su mirada con una gasa azul y blanca, una balada azul anuncia la proximidad de la noche. En los dos sonetos finales de *Angelus Domini*, los azules dominan sobre la luz flava del atardecer: hay una serranía profundamente azul, la lejanía del cielo es cerúlea, la espuma tiembla sobre ondas de zafiro. El ángel de la noche se acerca "ondulante y azul", este ángel tiene ojos de zafiro.

e) Movimiento.

Este poeta de cristalina sobriedad formal, expresó el movimiento con la gracia clásica que en lengua española lograron Fray Luis de León y San Juan de la Cruz. El viento oreo apacible los maizales, un vago hálito meneas las espigas blondas; la libélula "desflora los cristales tembladores". En el *Himno de los Bosques*,¹ color, movimiento y sonido se juntan con precisión maravillosa.

"Corre con la hojarasca crepitante
la lagartija gris; zumba la mosca
luciendo al aire el tornasol brillante;
y, agitando su crótalo sonante,
bajo el breñal la víbora se enrosca."

III -- LOS POEMAS WAGNERIANOS

Poseía Othón un anhelo de síntesis que enraizaba también en su cordialidad hacia todas las manifestaciones de la creación. De este afán de síntesis brotaron el *Himno de los Bosques* y la *Noche Rústica* de Walpurgis.

En la *Noche Rústica* una serie de sonetos nos van dando motivos nocturnos: un árbol de tronco retorcido y opulentas frondas, que, iluminado por la luna, "desbarátase en haz de vibradores hilos de luz"; la oración del bosque, el canto del ruiseñor, los borbollones del río.

1 Obras de Manuel José Othón.—Ed. cit., 198.

Las estrellas en lo alto afirman la grandeza del humano pensar; el grillo recuerda al poeta las alegrías de la infancia; los fuegos fatuos, la fuerza vital inextinguible del cosmos.

El concierto tiene entonces una variación sombría; los sonetos que siguen: *Los Muertos*, *Las Aves Nocturnas*, *Intermezzo*, *Las Brujas*, *Los Nahuales*, son los motivos de espanto, de escalofrío, que tiene la noche para las almas supersticiosas.

Los Muertos es una pintura de tintes macabros, como los lienzos de Valdés Leal. La voz de los muertos se alza angustiosa, clamando misericordia. Esa voz dice:

“Si oyeráis el roer de los gusanos
en el hondo silencio, cómo espanta,
sintieráis oprimida la garganta
por invisibles y asquerosas manos.”

Para Othón, además, los muertos sienten la ausencia de los vivos y anhelan la resurrección. Este concepto de la muerte, contradictorio en un hombre de la religiosidad de Othón, había sido expresado antes en su poema *Lobreguez*:

“En la lúgubre noche, las hienas
espantoso festín husmeando,
el silencio de muerte profanan
con aullido espasmódico y largo.
A través de los rotos sepulcros,
en la lívida faz de los cráneos
¡con qué horror, con qué horror aparece
terrorífica mueca de espanto!
Tal vez sienten la garra acercarse
y allí están impotentes y trágicos.
¡Y del mundo, y del cielo, y del alma
olvidados, oh Dios, olvidados!”

Las aves nocturnas remedan crujir de osarios; el “vaquero Marcial”—el demonio—llega con su séquito de brujas, se escuchan conjuros de nahuales. El canto del gallo ahuyenta el nocturno terror, la campana eleva su voz auroral. Aquí se rompe la secuencia con la voz de la montaña. El concierto hubiera sido más armónico, si omitiendo ese soneto o insertándolo antes con las voces iniciales del poema, hubiera pasado del soneto XV—*El Gallo*—al XVIII, que recoge la reflexión sugerida por una detonación en la noche. El soneto XIX, *El Perro*, que exhorta a su señor al descanso, recordándole el celo con que guarda su puerta, termina esta serie de fuertes motivos. Sorprende entonces el poeta “el ruido místico de la sementera”, las sombras palidecen, el vaho matinal presagia el triunfo de la luz.

La serie de sonetos que integran la *Noche Rústica de Walpurgis* es lo más logrado en la poesía de Othón; nunca el estrecho molde del soneto había expresado en lengua española un conjunto de sensaciones auditivas de mas bellos efectos, un concierto nocturno más admirable.

IV--IDILIO SALVAJE

Los seis sonetos que constituyen el *Idilio Salvaje* son algo discordante en el tono general de la poesía de Othón. La religiosidad, el optimismo de *Poemas Rústicos*, han callado para dar paso a un poema sobrio y blasfemo, que reveló a la crítica un aspecto desconocido de este poeta. *Idilio Salvaje*, empero, es de una originalidad y fuerza inolvidables. Es, además, una de las más perfectas adecuaciones entre tema y paisaje que conozco en la literatura universal. Los sentimientos del poeta, la mujer que los inspira y el paisaje concuerdan hasta fundirse y dejar en el alma, como ha dicho justamente Torres Bodet, "el vaho de un inmenso arenal".

El paisaje es el de la altiplanicie del norte, sabana inmensa, adusta, sin atajos ni sendas; sierra altiva en el confin, "minada por horrendo tajo". En la atmósfera candente, "las águilas se incrustan como clavos que se hunden lentamente". Silencio, sombra, pavor en todas partes.

La mujer llega "cubierta por el último celaje de un crepúsculo gris". Su cuerpo fino se yergue en la estepa como un relieve azotado por brisa sibilante; sus ojos son un dardo negro; su cabellera, también negra, flota como un airón, y su piel tostada tiene el matiz sepiá y cobrizo de las rocas.

El amor logrado oprime a ambos, en el soneto V, con una angustia sin medida, hosca, inexorable, como la llanura. En el terceto final el paisaje se ha filtrado en las almas, avasallándolas:

"En un cielo de plomo, el sol ya muerto,
y en nuestros desgarrados corazones
el desierto, el desierto... y el desierto".

En el soneto VI la mujer se aleja por las planicies ardientes con la cabellera verberando sobre la espalda como una maldición. El poeta la mira cada vez más lejana, hasta perderse en el paisaje. Y un grito maldiciente, desesperado, subraya la descripción:

"El terremoto humano ha destruído
mi corazón y todo en él expira:
¡Mal haya el recuerdo y el olvido!"

V -- INFLUENCIAS LITERARIAS

a) Virgilio, Horacio.

Mucho se ha comentado la influencia de los clásicos antiguos en Othón. Indudablemente, Virgilio, y Teócrito a través de él, ayudaron al poeta a encontrar su verdadero camino artístico; pero más que huella definida, hay en los *Poemas Rústicos* una asimilación perfecta del espíritu virgiliano en ciertos detalles. Del mantuano conserva Othón por momentos la suave melancolía, la cordialidad desbordante, que incluye en su órbita desde los astros hasta la cigarra; el agrario optimismo que satura las geórgicas.

La naturaleza de Virgilio es muy otra que la de Othón. "Brilla en todo natura placentera" en las divinas églogas; las hayas coposas, los bellos olmos dan sombra deleitable; grutas hermoseadas por claros racimos de vida silvestre convidan al reposo; veneros cristalinos refrescan la verde grama. Manzanas coloradas ruedan por el suelo; el pastor de zampoña melodiosa recoge melocotones y dulces castañas para ofrecer a su amada.

Lo virgiliano es lo característico en el poeta, a pesar del fragmento de la égloga IX, con que abre los *Poemas Rústicos*, y las reminiscencias de *Sonetos Paganos*, del *Procul Negotiis*, donde la entonación virgiliana no se interrumpe hasta el final:

"Quiero, bajo una bóveda de frondas,
tras muro grácil de temblorosa hierba
hundir los miembros que el calor enerva
en el fresco zafiro de las ondas.
Columbrar desde allí las parvas blondas
que el bruno y fuerte labrador acerva
y escuchar a la alígera caterva
que trina oculta en los cañados hondos.
Y luego reposar, sin un quebranto
que el enfermo corazón se hospeda
bajo el haya de Títiro florida.
Y alzar a Dios, como oración, un canto
si tan sólo este goce me concede
por las muchas tristezas de mi vida."

El *Beatus Ille* asoma en los primeros versos del *Himno de los Bosques*:

"En este sosegado apartamiento,
lejos de cortesanas ambiciones,
libre curso dejando al pensamiento
quiero escuchar suspiros y canciones."

Mas la sombra de Horacio es ahuyentada al instante por el torrente

caudal que al fin de la estrofa se precipita en honda sima azotando las piedras con furor.

En *Nostálgica* habla de las almas por la corte oprimidas; en *Interna Pax* glosa los otros temas de *Beatus Ille*, el elogio de la vida humilde:

"Hacer el bien sin término y sin tasa
y hallar por premio la quietud que ofrecen
la arada tierra y la modesta casa."

b) Clásicos españoles.

Othón, como Pérez de Ayala, Rubén Darío, Antonio Machado, sintióse atraído por Berceo. Una de sus últimas composiciones, *Canto de Regreso*, escrita en alejandrinos, cita dos versos de la *Vida de Santo Domingo*:

"Como los gestadores que en román paladino
cantaron y hablaron nuestro idioma divino,
el espíritu en alto, humilde de cabeza,
vengo a trovar ahora y mi canción empieza:
"en el nombre del Padre que fiso toda cosa
y de Don Iesucristo, fijo de la Gloriosa."

Los clásicos del Siglo de Oro son la influencia española más definida en Othón. Entre ellos, Fray Luis de León y San Juan de la Cruz. Esta influencia se resume en ciertos pasajes, en la fluidez del endecasílabo:

"Acariciado
del trémulo pinar por el ventalle",
"un vago y postrer hálito menea
rozando apenas las espigas blondas".

Y estos versos del *Salmo del Fuego*, donde cita a Fray Luis:

"¡qué abandono tan grato de la vida,
qué desprecio del no durable mando!"

De la *Epístola Moral* tomó la forma en tercetos y los clásicos temas del *deber austero*, la *gloria mentida*, el *goce agrario*, etc., que desarrolla en el poema *Interna Pax*.

En igual molde y con entonación idéntica fué escrita la *Elegía* a la memoria de don Rafael de la Peña, en donde elogia a otros dos clásicos del Siglo de Oro:

"Al labio virginal de aquella fuente,
vuestras palmas al viento, de callada,
susurran blanda y amorosamente.
Y el susurrar semeja, y la cascada,

al caer sobre el oro de la arena
diálogos de Teresa y de Granada."

Esta *Elegía* comienza y termina con una alusión a un romance de Lope de Vega:

"De mis oscuras soledades vengo,
y tornaré a mis tristes soledades."

c) Otras influencias.

Muchos sonetos de Othón tienen la plasticidad, la precisión de los de Heredia Girard. Entre ellos son notables por la factura herediana, *Meridies*, *Noctifer* y *Ocaso*. Manifestó su simpatía por el autor de *Trofeos* en la serie de sonetos *Montañas Epicas*, que tienen por lema un terceto de Heredia.

El neoclasicismo de André Chenier le fué también grato. En el soneto *La Musa*, la flauta de Pan pasa de Teócrito a Virgilio, la hereda Garcilaso, y más tarde:

"De su oscura
mansión Chenier la arrebató, mas luego,
tinta en sangre, fue a hundirse en el sosiego
perdurable de terrible sepultura."

Por último, tuvo Othón gran simpatía por el poeta mexicano Joaquín Arcadio Pagaza (Clearco Meonio), a quien dedicó la serie de sonetos de que forma parte *La Musa*. Hay sin duda afinidades entre ambos en la devoción virgiliana, en la forma impecable, en el dón descriptivo. El arte de Pagaza, empero, está contenido dentro de una imperturbable serenidad; leyéndolo nos parece estar ante un alma quieta y sobria, muy diversa del alma atormentada del autor de *Poemas Rústicos*.

VI -- CONCLUSION

Este poeta da cima de manera novísima a la tradición de poesía descriptiva con raigambre clásica que en México parte de Juan de la Cueva y Eugenio de Salazar, pasando por Bernardo de Balbuena hasta concretarse bellamente en la *Rusticatio Mexicana* de Landívar.

Othón, como observa Alfonso Reyes, reanuda las formas poéticas del Siglo de Oro, interrumpidas por el romanticismo; su sensibilidad tiene honduras que desconocieron sus predecesores; su poesía, a gran orquesta en muchos momentos, es el contraste y la excepción dentro de la poesía mexicana, meditativa, contenida, suave.

JOSE MARTI

POR ANDRES IDUARTE

Estas líneas son una encendida alabanza—de abajo a arriba, naturalmente: de menor a mayor, de mínimo a máximo—del adorable poeta que fué José Martí, poeta por su poesía y su prosa tanto como por su vida; y un juicio personal no menos reverente, pero sí un tanto limitado, de la existencia de glorioso político que el santo cubano tuvo que seguir... Suponiendo, sin conceder, que el término político haga juego—como blasfemia que es en nuestras tierras o como excelencia de manejador de iras humanas que debiera ser—con la pureza y la dulzura de aquel hombre bueno inmolado en aras de los malos.

Antes de abordar un análisis tan serio, tan grave, quiero decir que ya sé que este juicio será combatido por todos los espíritus aparentemente apostólicos que en nuestro bajo cielo revolotean. Sé que será combatido por los cómicos de la pureza, por los apóstoles de similar, por los mártires de ínfima potencia o impotentes, con la misma inquina que han puesto para combatir juicios anteriores. Pero sé —y eso es lo que importa—que no podrá ser atacado por los sinceros del apostolado, porque quien está dado a la vida trascendental de redentor, de "hombre ardiente", como Martí los llamara y se llamara, mucho tiene que cuidar de las larguezas y atrevimientos de su lengua divina.

Juan Marinello, joven escritor que por la inteligencia honra a Cuba, hablaba de "la diaria e interminable alusión a la obra y a la acción libertadora de Martí, nunca ausente de quienes pretenden desleír sus turbias apetencias en aras redentoras", y decía después que, "como todo gran rebelde, Martí ha sido y es bandera útil a quienes lo hubieran sacrificado sin pestañear". La tragedia de la crítica histórica en América consiste en haber estado siempre servida por aduladores de caudillos o por aduladores de plebes. El viejo tipo del servil del tirano, a toda hora regando con agua de rosas la cabeza del amo, ha tenido su hijo putativo en el demagogo, en el líder, en el histrión de nuestras democracias mentirosas. El uno se inclina ante los de arriba, el otro ante los de abajo: las dos reverencias idénticas en propósito y sólo diferentes en dirección. Hay farsantes de leontina

de oro sobre barriga burguesa y farsantes de dientes sucios y ademán salvador.

Aquí se dirá la verdad, nuestra verdad, la rotunda verdad que no ve para arriba ni para abajo. Se juzgará a Martí como hombre y como santo, exaltando siempre sus perfecciones y sin tratar de disimular las imperfecciones de quien escribe, si es que por ellas no entiende algún acto del hombre sublime. Al esbozar la biografía de un bandido exquisito—el Caballero Matón—no pretendí ser tan bandido como él; no intentaré ahora ser tan santo como Martí. Vano e imprecendente anhelo de quien lleva otro espíritu y respira aires de otra época. Ni la altura de unos ni la bajeza de otros debe barrer de su sitio al biógrafo. En la biografía tiene que haber un vicio de refracción, y cuando no se ve es porque hay algo peor: el truco que altera o esconde. La interpretación tiene que ser diálogo y no monólogo. El biógrafo es, al escribir, simplemente el descubridor que va usando su sextante y trazando sus rojas coordenadas, las que, combinadas con las de otros observadores más torpes o más sagaces, hacen el mapa de la historia.

* * *

“Iguala con la vida el pensamiento”, dijo el poeta castellano. Martí la iguala, la hermana. Su biografía podría escribirse con sus propias palabras: un acucioso recogería lo que dijo de Cecilio Acosta, lo que dijo de José de la Luz, lo que dijo de Bolívar, lo que dijo de su Juan Jérez, y con una sabia acomodación lograría una visión precisa de la vida del santo. Como todo hombre entero, de personalidad sin costuras, la impersonal literatura no tuvo ningún interés para Martí: cuando interpreta, ensalza a sus precursores, o fustiga a los precursores de los malos de su momento. Por igualdad y por diferencia se llegaría, leyendo todos sus estudios biográficos, a conocer palmo a palmo la vida del hombre. Como todo aquel que está satisfecho de su vida—de su vida criticada, mordida por la ingratitud, la maledicencia y la duda—, Martí vive en cada una de sus páginas desnudo. Sus mismos versos son lamentos que hablan de su problema diario, son admoniciones contra la perversidad que lo asesinaba, o como él dijo de otro: “dagas sacadas de su propio pecho”. No es menester buscar su biografía en ajenas obras: las suyas son la mejor fuente. Al terminar de leer sus versos, o sus discursos, o sus mismas proclamas políticas, ya se siente el lector su amigo. Como todos los grandes convencidos de sus actos, Martí fue un indiscreto. Vivió en público sin casaca, y no hay que pedir la verdad de su vida a sus camareros—no pudo descender a tenerlos y, de poder, no hubiera nunca descendido—, porque tan bien como los que lo conocieron en camisa, lo conocemos todos los que hayamos leído uno solo de sus libros. Vivió dándose, enseñándose, rasgándose el alma; y quien lo

intente podrá tomársela toda entera. Fué el generoso, el altruísta por excelencia, el manirroto de los bienes de la tierra y el cielo.

"Iguala con la vida el pensamiento." Contemos algo—lo esencial—de ella y afirmemos cada uno de sus gestos con cada una de sus frases. "Un orador vale por lo que habla; pero definitivamente queda por lo que hace—dijo una vez—. Si no sustenta con sus hechos sus frases, aun antes de morir viene a tierra, porque ha estado de pie sobre columnas de humo." Su gloria se conserva enhiesta: su pedestal fué la verdad.

VIDA - PENSAMIENTO

Nace Martí en La Habana—enero, 1853—en época de calma apacible: el fusilamiento de los anexionistas del '47—y la misma impopularidad del anexionismo—había alejado las nubes amenazantes de rayos de independencia. Hijo de españoles, pertenecía Martí al criollaje. Y al elemento amante de España: don Mariano Martí era celador de policía y hombre ignorante, dos condiciones para amar lo establecido, aunque la maldad fuera lo establecido. Como para incorporarlo políticamente a España, de los cuatro a los seis años llevaron a Martí a pisar la tierra peninsular. Vano intento: "todo lo han podido hacer los españoles en América—cita Méndez—, menos que sus hijos tengan sentimiento español". A los trece años es el alumno distinguido del "Colegio San Pablo", que dirigía Rafael María de Mendive, y es cuando termina la escuela primaria. El educador y revolucionario, con la aquiescencia del padre de Martí, va a "costearle sus estudios hasta obtener el grado de bachiller, para premiar así su notable aplicación y buena conducta". Mendive es su descubridor y su inspirador. Verdadero padre, engendra más que el otro: un espíritu todo luz. A los quince años Martí es separatista. A los quince años se estremece con el grito de Yara. La figura aristocrática de Carlos Manuel de Céspedes debe haber inquietado su cabeza infantil; y los sucesos de Villanueva, que acarrearán la aprehensión del maestro ilustre, violentan la iniciación revolucionaria de algunos adolescentes de su colegio. La tierna correspondencia que Mendive sostiene con el discípulo desde el presidio, es el prólogo de una vida ardiente consagrada a la liberación de la Isla maravillosa.

Había valentía. Había grupo. Había un estudiante apostólico. Había un financiero del grupo: Fermín Valdés Domínguez. La consecuencia natural fue un periódico estudiantil: "Patria Libre", que Martí dirige. En el primero y único número que edita, publica su poema dramático "Abdala", su primer paso en la dura senda de mártir. La escena, en Nubia conquistada. Abdala, guerrero que lucha por la Independencia. La alusión a Cuba y España no podía ser más clara. El guerrero imaginario moría exclamando: "Nubia venció... ¡Oh, qué

dulce es morir cuando se muere luchando, audaz, por defender la patria!... " Un hombre que pasa ya la cuarentena, el poeta continental José Martí, después de atravesar las amarguras de veintiséis años de peregrinaje y presidio, había de cumplir con el pagaré de sacrificio que a los diez y seis años firmó en "Patria Libre" el adolescente habanero.

El primer castigo—brutal—vino del padre. Martí es infeliz. El niño escribe al maestro preso, que sin su carta hubiera ido al suicidio. Lo habían puesto a ganar unas monedas como esclavo de comercio. Pero la sangre arde, arde más. Martí y Valdés Domínguez condenan, en dura carta, la traición a Cuba de un camarada. La carta cae en manos de la policía: Martí es condenado a muerte. Las penas se conmutan: para Martí, seis años de presidio; para Valdés, dos. Seis meses de sus diez y siete años los pasó Martí en las canteras de San Lázaro, bárbaro castigo que para siempre le dejó huellas físicas y morales: un sarcocle del que nunca curó, dos cicatrices infamantes en los tobillos y una convicción política. Es indultado, enviado a la Isla de Pinos y después deportado a España. Al llegar a ella, el estudiante apostólico denunciará el crimen: "Mi patria me había arrancado de los brazos de mi madre. Rodeó con una cadena mi pie, me vistió con ropa extraña, cortó mis cabellos y me alargó en la mano un corazón." Y empieza el mártir: "Si yo odiara a alguien, me odiaría a mí mismo." "Todas las grandes ideas tienen su gran Nazareno." Es el genio y la santidad, el talento y la pureza: conjunción extraordinaria.

Realiza en Madrid su vida de estudiante apostólico. Da clases particulares para ganar su ración de hambre. Vence las dolencias que la prisión le dejó para siempre, y sostiene desde "El Jurado Federal" una polémica con "La Prensa" sobre la palpitante cuestión cubana. La fatiga empieza a ganarlo. La amistad llega y lo salva. Fermín Valdés Domínguez aparece en Madrid y juntos van a Aragón. Martí pide el traslado de su matrícula de la Universidad Central de Madrid a la de Zaragoza. Antes de salir publica otro folleto: "La República Española ante la Revolución Cubana", preñado de sensatez política.

La franca cordialidad de Aragón lo reconforta. En Zaragoza aprueba en un año todas las materias correspondientes al bachillerato y a la carrera de Leyes—sólo dos había aprobado en Madrid—, y el 25 y el 27 de junio de '74 realiza los ejercicios de grado de bachiller y cinco días más tarde los de licenciado en Derecho. ¡Todo de un golpe! O de dos golpes: cuatro meses después aprueba diez materias más y se gradúa de Licenciado en Filosofía y Letras. Sorprende esta rapidez vertiginosa. No pudo Martí ser un estudiante regular: estaba embargado por más graves preocupaciones. Iba ya, desde las aulas, en el alud de la vida. Y le tocó la época feliz en que no se exigían requisitos de pago ni requisitos de asistencia para hacer valer el ta-

lento sobre la mediocridad general. El orden ya él lo daría después a las disciplinas literarias e históricas que fueron de su predilección; y de este estudiante anárquico y pintoresco brotaría un raudal de fina cultura y de enseñanzas populares que ningún "buen muchacho" pudo captar en las cátedras lentas, rutinarias, de los cinco años de Jurisprudencia. Es que Martí fué alumno de la vida, alumno y egregio discípulo; y pudo serlo porque la vida no lleva debajo del brazo ningún "registro de clases". Hace algún día—una sola vez—sumas y restas contundentes.

Martí recordará eternamente la época de Aragón. La palabra Aragón será para él sinónimo de amistad. Compensará el irritante recuerdo del grillete de España. Muchos años más tarde dirá en sus "Versos Sencillos":

"Para Aragón, en España,
Tengo yo en mi corazón
Un lugar: todo Aragón,
Franco, fiero, fiel, sin saña.

"Si quiere un tonto saber
Por qué lo tengo, le digo
Que allí tuve un buen amigo,
Que allí quise a una mujer.

"Quiero a la tierra amarilla
Que baña el Ebro lodoso:
Quiero el pilar azuloso
De Lanuza y de Padilla.

"Amo la tierra florida,
Musulmana o española,
Donde rompió su corola,
La poca flor de mi vida."

Amará Martí a Aragón como tiene que amarlo quien, lejos de la propia tierra, ha sentido el fraterno apretón de manos del aragonés y el amor protector y como de madre de la mujer con sangre aragonesa. Nosotros podríamos decir, desplazando el recuerdo, que Martí tuvo un amigo de Zaragoza que se llamó Vicens de la Llave.

El estudiante apostólico sale de España con Valdés. Conoce París, Londres... Fué otro de los criollos que conoció París, como Bolívar, como Heredia; el París que conocieron y amaron mestizos como Montalvo y Darío; que han conocido y amado indios como nuestro Altamirano. El París que no podrán conocer nunca—aunque lo vivan—, y menos amar—aunque lo pretendan—, los saltoatrás de las gestaciones puras o revueltas. En Southampton embarca rumbo a México, imán de todo hispanoamericano—ayer como hoy—que desde Europa,

en trato íntimo con el mexicano agresivo y vehemente, contempla y admira la inquietante raza matadora de curas y de emperadores.

Ahora ya no es el estudiante apostólico. En Veracruz desembarca un "hombre sin patria, pero sin amo". El México liberal lo recibe con los brazos abiertos. Tres meses después ya colabora en la "Revista Universal", entra a formar parte de su cuerpo de redacción y al fin se encarga de su "boletín", dígame "la página editorial" con nuestro lenguaje de hoy. Asiste a un congreso obrero, en representación de los de Chihuahua. Es miembro activo de logias masónicas. Estrena "Amor con amor se paga", en el "Principal". Escribe muchos versos. Escribe versos, habla de amor, tiene veintidós años... El caso es claro: el joven poeta está enamorado de la musa del suicida Manuel Acuña, de su "lealísima amiga" la sorprendente Rosario de la Peña, la seductora mujer que encadenó a una generación de hombres ilustres. Martí ama y, según la época y su condición de desdichado peleador por la libertad, ama románticamente. En cartas temblorosas dice a la mujer pretendida: "aunque yo no soy más que una angustia de mí mismo", soberbia frase de desterrado con pasión de mujer; y agrega: "estos mis nobles dolores de no hallar vida y de vivir". El conquistador ponía en la pluma el recuerdo de la tierra lejana y la alusión a su vida rota, para rendir el corazón de la mujer, siempre curioso de todo lo extraño y peregrino. Sabía bien Martí que las damas aman lo heroico, desde los toreros hasta los patriotas, pasando por los generales... La historia no consigna "lo demás". Respetaremos, pues, a la historia y a "lo demás" y saltaremos las sabrosas investigaciones indiscretas.

La amistad rodeará también a Martí en México. Don Manuel Mercado será su fervoroso amigo desde entonces hasta el día de la muerte del héroe. Un día antes del sacrificio escribirá Martí su última carta para Mercado: los últimos renglones de la vida. Ya en Nueva York había dicho en su recuerdo:

"Tiene el leopardo un abrigo
En su monte seco y pardo:
Yo tengo más que el leopardo,
Porque tengo un buen amigo.

"Tiene el conde su abolengo:
Tiene la aurora el mendigo:
Tiene ala el ave: ¡yo tengo
Allá en México un amigo!"

Su credo político—coincidente con el del México juarista y lerdistista que vivió—y el cariño con que lo recibió esta tierra generosa—entonces más que ahora—con los rebeldes de todos los pueblos de América, le harán querer a México por encima de todas sus patrias. Desde los

Estados Unidos escribirá alguna vez: "Y por ungida que esté para los hombres libres la América en que nació Lincoln, para nosotros, en el secreto de nuestro pecho y sin que nadie ose tachárnoslo ni nos lo pueda tener a mal, es más grande porque es nuestra y ha sido más infeliz la América en que nació Juárez." En carta a Juan Francisco del Río—cubano residente en México, miembro de una familia de ilustres cubanos transformados por el destierro en veracruzanos, campechanos y tabasqueños, como los Fernández del Campo, los Suzarte, los Salazar—, en carta a Del Río pidiéndole que buscara medios en México para la expedición proyectada en el año de '80, dice: "...y porque viví en esa tierra y fui en ella tan amado como soy para ella amante, sé por mí propio con qué obstáculos tropezará usted y sé también qué generosos entusiasmos puede usted contribuir a levantar". No resultaron defraudadas esas esperanzas: para la guerra del '95—la del '80 se quedó en vana tentativa—México contribuyó desde su capital con el talento de sus Maestros, y desde las tierras del sureste, adonde la identidad del clima llevó a los deportados cubanos, con ayuda efectiva que honra el glorioso historial de nuestra península.

De México va a La Habana—de paso—y sigue a Guatemala. Allí es nombrado profesor de Derecho Político, Historia de la Filosofía y Literaturas Extranjeras en la "Escuela Central". Vuelve a México para casarse con la cubana Carmen Zayas Bazán y retorna a Guatemala. Martí se casa a los 24 años. "Enamorarse joven es signo de personalidad. Casarse joven es signo de nobleza", había de decir. Signo de amor y de nobleza fue su matrimonio, por las circunstancias en que lo realizó. Este enlace fue causa de una de las mayores tragedias de amor que hay en su vida y en sus versos:

"Quiero, a la sombra de un ala,
Contar este cuento en flor:
La niña de Guatemala,
La que se murió de amor.

"Ella dió al desmemoriado
Una almohadilla de olor:
El volvió, volvió casado:
Ella se murió de amor.

"Se entró de tarde en el río,
La sacó muerta el doctor:
Dicen que murió de frío:
Yo sé que murió de amor."

Es la época en que Martí posee física y espiritualmente "la vaga idealidad de Byron y la romántica melancolía de Gesner". Un fondo satánico y Martí hubiera sido lo que no fué: un seductor. Es que el romántico lo era también—y sobre todo—en política, y estaba sometido al yugo de la esposa exigente que era su patria.

Pobre y casado, y en marcha hacia padre, renuncia sus clases al ser separado de la dirección de la "Escuela Central", injustamente, el cubano Izaguirre. ¿Va a dejar de lado la amistad por una mujer y un hijo?... Tiene que ir a Cuba. Por primera y única vez en su vida usa el "paracaídas": el título de abogado, el Lic., las tres letras, la útil etiqueta. Dos amigos abren su despacho a la oveja descarriada. Martí empieza a estudiar los códigos; da clases en colegios particulares; expone preciosas conferencias—de arte—y lanza audaces discursos políticos en el Liceo de Guanabacoa, y necesariamente acaba por conspirar. Es nuevamente deportado y tiene que dejar mujer e hijo en casa de los suegros.

Tras de arreglar algunos asuntos de abogado y de inspirar a Martos un discurso separatista, va a París. Sale rumbo a Nueva York. En el océano pasa el primer día del año '80. Es esta, quizá, la fase más amarga de su vida. Por los suegros—fatalidad de los suegros—ha tenido disturbios conyugales. Los deja ver una carta del epistolario: "Y la misma casa engaña a veces y toma uno por oro puro lo que no lo es." Fracasada la expedición organizada por Gómez, va a Venezuela. La juventud lo recibe con fervor: da clases en el Colegio de Guillermo Tell Villegas, funda y publica dos números de la "Revista Venezolana" y escribe páginas magistrales sobre su precursor Acosta. Pero el espíritu justiciero de las columnas de su joven revista desagrada al ególatra Guzmán Blanco, y Martí se ve obligado a tomar de nuevo el camino de Nueva York.

México, Guatemala, Venezuela... Martí, el hombre sin patria, ya tiene una: Hispanoamérica. Ella lo adopta hijo, él la adopta madre. Había vivido mucho sobre los mares. Era esposo y padre. Daba vuelta ya a los veintiocho años: el Cabo de Buena Esperanza para los hombres precoces. Sentía que debía detenerse, calmarse, ver... Antes de salir de Venezuela escribe una famosa carta de despedida que es su profesión de fe hispanoamericanista: "De América soy hijo: a ella me debo. Y de América, a cuya revelación, sacudimiento y fundación urgente me consagro, esta es la cuna... Déme Venezuela en qué servirla: ella tiene en mí un hijo."

En Nueva York va a residir diez años el hispanoamericano. Va a trabajar como esclavo y como hombre: por el pan, en casas de comercio, en "Lyon and Co."; como traductor de Stanley Jevons, en "Appleton"; como profesor de clases nocturnas... Y por el espíritu: colabora en diarios de la Argentina, México, Venezuela, Honduras, etc., etc.; en periódicos de Nueva York; es director de la "Revista América"; funda "La Edad de Oro", lo más puro que sobre niños y para niños se ha escrito en el Continente; escribe sus "Versos Libres", que no publica; hace la versión española de "Lallah Rook", que se mantiene perdida, y edita el "Ismaelillo"—el tierno libro para

su hijo—y “Versos Sencillos”, visión de la guerra y acicate de fuego para los cubanos.

El hispanoamericano, además de ser el primero que dijo a sus pueblos toda la verdad sobre los Estados Unidos—conocía las grandezas y las miserias del coloso—, sirve como cónsul al Uruguay, a la Argentina y al Paraguay. Y como los sirvió los dejó: con honra. El cónsul español en Nueva York lo ataca porque, desempeñando puestos de naciones amigas de España, pertenece a la cruzada cubana en contra de la Península. Espontáneamente Martí renuncia los cargos de que vivía, para evitar todo conflicto y toda suspicacia.

El hispanoamericano abandona sus labores continentales para organizar la insurrección cubana.

En 1884 se negó Martí a tomar parte en una guerra que creía inoportuna. Eso será tema para que se le ataque de tibio y hasta de patriota dudoso. Los perversos querían su inmólación y enseñaban “la feroz blancura de sus dientes”. Fueron los años de su amargo retiro. “Y mi virtud inútil”, decía. A partir del ‘86 las esperanzas le crecen. A partir de 1892, después de sus visitas a Tampa y Cayo Hueso, Martí se pone todo entero a organizar la revolución. Del ‘92 al ‘95 Martí es un relámpago en el discurso y en la vida. La etapa política de este apostolado será su viajar incesante sobre el Golfo y el Caribe, que tiende sobre ellos una telaraña de navegaciones. Toca varias veces el Cayo y Tampa, varias veces la Florida y Filadelfia, va dos veces a Costa Rica y ve a Maceo, tres a Santo Domingo y ve a Gómez. Cruza Veracruz, México—donde lo recibe un afecto desbordante—, Jamaica, Haití, Punta Arenas, Puerto Limón, Nueva Orleans... En todas partes dejaba Martí a los hombres que lo oían, “con la frente arrugada y el corazón estremecido”.

El llamado “Plan de la Fernandina” fracasa: las tres goletas son embargadas. Martí desespera. Salva, sin embargo, parte de la expedición, y él se va a Santo Domingo a buscar a Gómez. Es cuando escribe su rotunda carta a Francisco Henríquez Carvajal: “Yo evoqué la guerra: mi responsabilidad comienza con ella en vez de acabar. Para mí no será la patria nunca triunfo, sino agonía y deber. Ya arde la sangre. Ahora hay que dar respeto y sentido humano y amable al sacrificio...” Para él, según escribe, “ya es hora”. El primero de abril de 1895 embarcan rumbo a Cuba. La traición está en acecho. Regresan a Cabo Haitiano. El día 9 salen, y el 11, a las ocho de la noche, seis hombres descienden de un barco y a fuerza de remo alcanzan la playa de oriente.

Si Colón sintió en Cuba “la clásica embriaguez tropical”, si todo hombre al pisar la estallante tierra isleña y al aspirar su cálido perfume siente que vive de verdad, que se le ensancha el alma, Martí

—el cubano expulsado a los diez y siete años, que después sólo pudo disfrutar una breve temporada de la Isla embriagadora—experimentó en uno el frenesí del combatiente vuelto a la tierra y el frenesí del trópico desmesurado. El día quince de abril es proclamado Mayor General del Ejército Libertador. Vive tan intensamente como no había vivido nunca. Se funden la euforia del recién nacido y la euforia del moribundo. "Sólo la luz es comparable a mi felicidad", escribe en plena exaltación antillana.

El día diez y nueve de mayo, en la pelea trabada en Dos Ríos, Martí cae muerto a tiros por la columna española de Jiménez de Sandoval. Dejemos a quienes tengan estro para cantar estas tragedias la reseña del fatal momento: "Los soldados cubanos, entusiasmados por las arengas que acababan de oír, a vuelo de caballo se ponen frente a los contrarios. En breves momentos el combate se generaliza; la atmósfera se llena de humo y de olor a pólvora; el aire es épico. Entonces es cuando Martí, desmadejado el cabello, los ojos relampagueantes, el pecho hinchado de orgullo, enardecido, arrebatado, impaciente por el sacrificio e inquieto por la emulación, invita a la carga a su ayudante, aviva con las espuelas su noble bruto, y gozoso como un niño que ha crecido un palmo, se echa sobre los rifles enemigos y cae acribillado a balazos..." Dos meses antes, en su "testamento literario" a Gonzalo de Quesada, había escrito: "En la cruz murió el hombre en un día; pero se ha de aprender a morir en la cruz todos los días."

Quede cada mentalidad con su juicio y cada pecho con su emoción ante la fatídica caída de este hombre extraordinario que nunca debió morir. Examinemos ahora la obra, como poeta y como político, que nos dejó el crucificado.

EL POETA

No pretendo alcanzar en estas páginas un juicio sobre la poesía de José Martí. Son, nada más, la interpretación sencilla—casi filmica—de una vida compleja y majestuosa. Sobre el poeta, sobre su técnica y sobre su espíritu hay ya un pequeño gran trabajo debido a la pluma de Juan Marinello, que sitúa con maestría el "estado de gracia" en que José Martí vivió y escribió. Su obra poética—en prosa y en verso, que poético es todo lo suyo, hasta sus manifestos de combate político—"fue la proyección necesaria, fatal, de su espíritu". Poesía tenía que hacer aquel hombre que, como Cecilio Acosta, "pensaba como profeta y amaba como mujer". Sin temor a la sobada figura literaria, puede decirse que Martí hacía versos como el pájaro trinos. Es "el pájaro que canta" de nuestro Nervo. Extraño que no haya sido un gran compositor. Su justa observación nos lo hace pensar: "El color tiene límites; la palabra, labios; la música, cielo. Lo verda-

dero es lo que no termina, y la música está perpetuamente palpitando en el espacio." Su espíritu ilimitado necesitaba lo ilimitado. Infinito le hubiera dado la nota. Ancho campo le dió él a la letra, hostil, rígida, pequeña, y venciendo sus estrecheces, llegó al verso libre que se ríe de las escuelas y de los escueleros. El había criticado que "los hombres se dejaran marcar como los toros y los caballos y que fueran por el mundo ostentando su hierro". El había dicho a los niños: "...Poetas como Homero ya no podrán ser, porque estos tiempos no son como los de antes, y los aedas de ahora no han de cantar guerras bárbaras de pueblo con pueblo para ver cuál puede más, ni peleas de hombre con hombre para ver quién es más fuerte: lo que ha de hacer el poeta de ahora es aconsejar a los hombres que se quieran bien y pintar todo lo hermoso del mundo de manera que se vea en los versos como si estuviera pintando en colores, y castigar con la poesía, como con un látigo, a los que quieran quitarles a los hombres su libertad." En otra parte da su concepto de la poesía como medio y no como fin: "Los versos no se han de hacer para decir que se está contento o se está triste, sino para ser útil al mundo." No es el literato: es el apóstol y el sacerdote de la poesía. "Se dió a su obra—dice Marinello—sin preocupación de escuelas ni cuidado de tendencias, aunque las lecturas copiosísimas y la adivinación de gérmenes al romper nos asombren en él a cada paso." Aunque se haya demostrado la influencia de los robustos clásicos españoles sobre su obra, aunque de su sueño político surgiera una catarata de romanticismo que le ponía a toda ella el rojo chaleco de los románticos, no puede ser encasillado. Es inclasificable. Ya recuerda a Góngora en sus "Versos Libres", como hace estallar una frase que coincide en un relámpago con otra de Carlos Pellicer; y Pellicer no ha seguido nunca a Martí. Por encima de las tierras cuadrículadas está el cielo inmenso de los grandes poetas: en los vuelos raudales es donde se cruzan. Y en sus "Versos Sencillos" y en "Ismaelillo"—el tierno libro para su hijo—el poeta viola todos los preceptos y nos da la eterna belleza.

"Por la tumba del cortijo
Donde está el padre enterrado,
Pasa el hijo, de soldado
Del invasor: pasa el hijo.

"El padre, un bravo en la guerra,
Envuelto en su pabellón
Alzase: y de un bofetón
Lo tiende, muerto, por tierra.

"El rayo reluce: zumba
El viento por el cortijo:
El padre recoge al hijo
Y se lo lleva a la tumba."

Para el hombre plenamente moderno—internacional—que no toma el amor sino como circunstancia de carril o de deleite, de construcción de existencia fecunda o de goce pagano—amistad y carne, o sólo carne—, el poeta José Martí es arcaico. En cartas y versos deja ver el crespón fatídico de Acuña—amaron la misma mujer—y puede suponerse que sufrió mucho buscando en la mujer lo inencontrable. Una frase suya, dirigida a una dama de Nueva York, da la idea de lo que para él la mujer representaba: "Ustedes nos hacen y nos des-hacen."

Sus "Versos Sencillos" dicen:

"Aquí está el pecho, mujer,
Que ya sé que lo herirás;
¡Más grande debiera ser
Para que lo hirieses más!"

Y en otra parte:

"¿De mujer? Pues puede ser
Que mueras de su mordida;
Pero no empañes tu vida
Diciendo mal de mujer!"

Y del "amigo muerto que suele venirlo a ver":

"Hay una loca más fiera
Que el corazón infeliz:
La que le chupó la sangre
Y se echó luego a reír.

"En cuanto llega a esta angustia
Rompe el muerto a maldecir:
Le amanso el cráneo: lo acuesto:
Acuesto el muerto a dormir."

El pensamiento cristiano de Martí le ablandaba las hondas amargas que era capaz de sentir. Por influencia romántica y por personales pesares tuvo Martí en sus cantos de amor más de queja que de pasión. Sin embargo, su corazón retoña después del matrimonio desarreglado:

"Es rubia: el cabello suelto
Da más luz al ojo moro:
Voy, desde entonces, envuelto
En un torbellino de oro.

"La abeja estival que zumba
Más ágil por la flor nueva,
No dice, como antes, "tumba":
"Eva", dice: todo es "Eva,"

Nuestro poeta místico entendió su mensaje: "José Martí estaba dotado de poderoso numen; tenía perfectísima concepción del arte, profunda erudición y fecundidad inagotable... Le conocí; nutrí mi espíritu con su verbo radiante, y oyendo hablar al patriota, creí en la libertad." Y un hombre de garra, Rufino Blanco Fombona, totalmente diverso del cubano, precisa: "Martí era un poeta adorable. Un poeta por la estrofa, blanca y alada como Psiquis; poeta por la prosa, urdimbre de seda joyante; poeta por el ideal, que era generoso; poeta por la voz, que era un canto; poeta por la mirada, que era triste; poeta por el corazón, que era grande... De sus estrofas nace la hermosura: como el fresco de las brisas, como la espuma de las ondas, como el beso de los labios."

Vivió como poeta, murió como poeta. Su poética avasalló su política. El había dicho ya su concepto poético de la guerra: "El poema de 1810 está incompleto y yo quise escribir su última estrofa."

La escribió al fin. Y la estrofa fué fatal para Cuba porque el santo la trazó con su sangre sobre la tierra triste de Dos Ríos.

EL POLITICO

Esta es, ahora, una idea volante sobre el político, como ideólogo y como técnico.

Su producción fue tanta y tan varia—y él genial—que en su obra se encuentran las miradas desde muchos puntos. Los espíritus cristianos han dicho que Martí fue de ellos: los comunistas han descubierto su comunismo, en frases sueltas, pero precisas; los nacionalistas han negado y han podido pintar a Martí como un nacionalista feroz de la Europa de la post-guerra... Se ha fundado su hispanoamericanismo, se ha comprobado su hispanismo, y dentro de las audacias alguien se atrevió a lanzar sobre el santo el cargo de panamericanista, gruesa injuria debida a la emoción de un banquete washingtoniano. En todo—menos en esto—hay un poco de razón, pero los primeros—los cristianos—son los que la abarcan más.

Dijo Martí de Cristo:

"Y hay ahora como un deslumbramiento de la mente humana. Otros fueron los tiempos de las vallas alzadas; este es el tiempo de las vallas rotas. Ahora los hombres empiezan a andar sin tropiezos por toda la tierra; antes, apenas echaban a andar, andaban en muro de solar de seños o en bastión de convento. Se ama a un Dios que lo penetra y lo pervade todo... Como en lo humano todo el progreso consiste acaso en volver al punto de que se partió, se está volviendo al Cristo, al Cristo crucificado, perdonador, cautivador, al de los pies desnudos

y los brazos abiertos, no un Cristo nefando y satánico, malevolente, odiador, enconado, fustigante, ajusticiador, impío."

Cristiano fué Martí, cristiano y no católico a la usanza del Santo Oficio: cristianos son los escasos hombres que, "como los montes, saben ver desde ellos y sienten con entrañas de nación o de humanidad". Como Francisco de Asís, como Vicente de Paúl, como el mismo Jesús. El reverso de los patriotas a lo Clemenceau—"el tigre" no es apodo cristiano—y cosa muy diferente también de la garra hacedora, robusta y moderna de los revolucionarios a lo Nicolai Lenin.

Por su genio pudo Martí salvar en este aspecto el redil del liberalismo y, a pesar de tener políticamente culto a hombres muy siglo XIX, se salvó del patriotismo cerrado que no es sino "apariencia de amor"... Así como los primeros cristianos, con la catapulta del espíritu municipal encima de los cerebros y los corazones, pudieron negar valientemente la ciudad-Estado y las divinidades poliades, y hablar del Dios de todos los hombres.

"Patria es humanidad", dijo Martí. Y agregó: "Cada cual se ha de poner a la obra del mundo." En la obra del mundo, decía el ciudadano del universo; y aclaraba en seguida el cubano convencido que nunca dejó de ser: "...a lo que tiene de más cerca, no porque lo suyo sea superior a lo ajeno y más fino o virtuoso, sino porque el influjo del hombre se ejerce mejor y más naturalmente en aquello que conoce y de donde le viene inmediata pena o gusto; y ese repartimiento de la labor humana, y no más, es el verdadero e inexpugnable concepto de patria". El mismo concepto de otro hombre monte, Unamuno: "El amor sentimental al campanario, mas el amor intelectual a la patria del universo." "Hay una política universal, y esa sí la haré", decía el joven José Martí, en 1877, a un ministro de Guatemala.

Si Cristo dijo a sus apóstoles: "Id e instruid a todos los pueblos", Martí pudo decir: "Con todos se ha de lograr, para el bienestar de todos." Si San Pablo tuvo que aclarar a las gentes sencillas: "Dios no hace acepción entre los gentiles y nosotros... Dios abre a los gentiles las puertas de la fe... Los gentiles están llamados a la misma herencia de los judíos... No hay gentil ni judío, circunciso ni incircunciso, bárbaro ni escita... Todo el género humano está ordenado en la unidad", los verdaderos martianos debieron recordar al pueblo sus frases magníficas: "Peca contra la humanidad el que propague o fomente el odio de razas." "...No hay razas: no hay más que modificaciones diversas del hombre, en los detalles de hábito y formas, que no les cambian lo idéntico y esencial." Defenderá toda su vida "al español liberal y bueno que le deja franco el paso a la libertad o sale a defenderla a la luz del día". Y dirá del negro: "...aplicando a la ley política la ley del amor, de que da muestra suma y constante

la naturaleza, le diremos lo que me decía Tomás Estrada Palma hablándome de su negro Fernando: "¡Era mi hijo!", o lo que en la majestad de su tienda de campaña decía Ignacio Agramonte de su mulato Ramón Aguero: "Este es mi hermano." O esto: "El hombre no tiene ningún derecho especial porque pertenezca a una raza o a otra; dígame hombre, y ya se han dicho todos los derechos."

Tuvo durante toda la vida la bondad de Jesús y en los últimos años sumó a ella la actividad y el celo de San Pablo: hacedor y propagandista de su fe. Desde el presidio, a los diez y siete años, abrevó en los Evangelios, Guerreó porque tenía que guerrear; pero anduvo durante la guerra curando al herido y al vacilante con "el milagro del yodo" y "el milagro del cariño". En tener que guerrear estuvo su inabarcable tragedia. Habló como el santo de Umbría:

"Cultivo una rosa blanca,
En julio como en enero,
Para el amigo sincero
Que me da su mano franca.

"Y para el cruel que me arranca
El corazón con que vivo,
Cardo ni ortiga cultivo;
Cultivo la rosa blanca."

No dijo "el hermano lobo" ni "la hermana agua". Dijo más, insinuó más: "el hermano cruel", "el hermano traidor", "la hermana mano enemiga"...

Sus opiniones sobre el problema social del mundo, que él pudo intensamente vivir en los Estados Unidos (época de las grandes huelgas, de la ejecución de los comunistas de Chicago, etc. etc.), son estas:

"...no se detienen a ver que cualesquiera que sean las tentativas sistemáticas de la vida, goces y provechos comunes a que se acuda como prueba de remedio al mal, jamás acabará por resignarse el hombre a nulificar la mente que le puebla de altivos huéspedes el cráneo, ni a ahogar las pasiones autocráticas e individuales que le hierven en el pecho, ni a confundir con la obra confusa ajena aquella que ve como trozo de su entraña, y ala arrancada de sus espaldas, y victoria suya, su idea propia." Y después: "Pero los pobres sin éxito en la vida, que enseñan los puños a los pobres que tuvieron éxito; los trabajadores sin fortuna que se encienden en ira contra los trabajadores con fortuna, son locos que quieren negar a la naturaleza humana el legítimo uso de las facultades que vienen con ella. Pues ¿querrán que nazca el hombre con inteligencia, con dón de observación, con dón de invención, con anhelo de sacar lo que trae en sí,

y no los use? Fuera como pedir que, hecho de luz, no alumbrase el sol!"

Habló siempre Martí de la pequeña propiedad como ideal. Habló con unción de Benito Juárez, dijo que "el que no haya enseñado un año no tenga derecho a votar", consideró una real conquista el sufragio popular. Perteneció a logias masónicas. Fué fervoroso espiritualista. A pesar de su internacionalismo, sobre su tumba, como sobre su vida, hay una bandera. Amó la libertad por encima de todo. "La libertad, decía, es la religión definitiva, y la poesía de la libertad el culto nuevo."

"La libertad, tal como la concibieron nuestros padres—precisa Lombardo Toledano en su brillante juicio sobre otro liberal: Garibaldi—, no se pudo cumplir nunca: ni la libertad de conciencia, ni la libertad cívica, ni la libertad política, ni la libertad de trabajo. Una simple entelequia nos entregó el siglo pasado, demostrando la ineficacia de los conceptos puramente abstractos del liberalismo..."

Conceptos puramente abstractos... Martí, como todos los apóstoles hispanoamericanos del siglo pasado y como todos los que sobreviven a su centuria, fué, en cuanto a ideología, abstracto e impreciso... Los ganó a todos en caridad, en sencillez, en pureza, en altruísmo y en universalidad—en espíritu cristiano—; pero socialista no fué, comunista no fué.

Nunca habló de Cuba sin talento ni festinó su apostolado con la blasfemia. Siempre criticó las algaradas políticas al uso y fustigó a quienes las fomentan para vivir después remojando su inmundicia en las aguas del tiempo pasado: "Para servir, como coquetas—él lo dice—, su fama personal, o adelantar, como jugadores, su interés privado." También él, como Cristo, arrojó del templo a los mercaderes y exhibió lo que de andróginos—coquetas—y lo que de ladrones—jugadores—tienen los cómicos de la pureza, tan abundantes en nuestra desventurada América.

Habló con seguridad de estadista de los problemas continentales. "En América hay dos pueblos, y no más que dos, de alma muy diversa por los orígenes, antecedentes y costumbres, y sólo semejantes en la identidad fundamental humana... De un lado está nuestra América, y todos sus pueblos son de una naturaleza, y de cuna parecida e igual, e igual mezcla imperante; de la otra parte está la América que no es nuestra, cuya enemistad no es cuerdo ni viable fomentar, y de la que con el decoro firme y la sagaz independencia, no es imposible y es útil ser amigo." Sus páginas sobre Cuba alcanzan toda América. Así lo creía, así lo sentía: las escribía para toda ella. "Hagamos por sobre la mar—escribe a Henríquez Carvajal—, a sangre y cariño, lo que por el fondo de la mar hace la cordillera de fuego andino."

Sobre el anexionismo todo lo que se ha dicho después ha sido repetición de sus frases: "Hemos amontonado—y ya llegan al cielo— las razones que harían odiosa e infecunda la sumisión a un pueblo áspero que necesita de nuestro suelo y que desdeña a sus habitantes." "Amamos a la patria de Lincoln, pero tememos a la patria de Cutting." Recordaba Martí la carta de Henry Clay en que habla de Cuba como de la manzana presta a madurar y a caer en las manos de los Estados Unidos, recordaba el "somos los romanos de este continente", de Holmes, y decía: "quien ama a su patria no piensa con complacencia, sino con duelo mortal, en que la anexión pudiera llegar a realizarse, y en que tal vez sea nuestra suerte que un vecino hábil nos deje desangrar en sus umbrales, para poner al cabo, sobre lo que quede de abono para la tierra, sus manos hostiles, sus manos egoístas e irrespetuosas."

Preveía Martí, además, que la producción única es un suicidio. Se lo decía a Cuba, advirtiéndole el peligro de que se la transformara—como sucedió—en estación de cultivo del azúcar para beneficio del vecino poderoso. Preveía: "quien dice unión económica, dice unión política. El pueblo que compra, manda. El pueblo que vende, sirve. El pueblo que quiere morir vende a un sólo pueblo y el pueblo que quiere salvarse vende a más de uno". Habló también de la necesidad del fomento científico de la agricultura en Guatemala y México; habló, con sesenta años de anticipación, de los maestros rurales: "un cuerpo de maestros viajeros que vaya por los campos enseñando a los labriegos las cosas de alma, gobierno y tierra que necesitan saber". Escribió páginas estupendas sobre la suerte del indio nuestro, fustigó a quienes olvidaban la tradición gloriosa de aztecas y mayaquichés, y dijo cómo levantar a la raza vencida.

Martí, sobre técnica política, precisó:

"No debe intentarse lo que no ha de ser logrado. Adivinar es un deber de los que pretenden dirigir... Azuzar es el oficio del demagogo, y el del patriota es precaver."

Martí dudaba de la realización efectiva de la República de sus sueños. Pensaba que "no debía intentarse lo que no había de ser logrado" y, claro, tanto menos aquello que daría el resultado contrario a lo apetecido. Dejan ver todas sus cartas la fe que tenía en la actitud, pero—muchas—la poca confianza que ponía en el buen éxito de la empresa. Su "deponga usted las armas", a Núñez, su "es indigno el país de sus últimos soldados", muestran una de las muchas épocas de angustia y desaliento en que cayó durante su vida en Nueva York. Creía que los patriotas estaban en el deber de dar libertad a Cuba, pero que, de no ser esto posible, la abstención era necesaria para no aventar a la Isla, en descabellada aventura, a las "manos irrespetuosas" del "pueblo áspero" que frenéticamente la codiciaba. El quería ser un hombre real: "le está naciendo a la América el hombre real", decía.

Por realidad política no quiso intervenir en la expedición del año '84. Y predicó la abstención y la táctica. Entonces empezaron a llover sobre su tejado de tenso acero las piedras que le lanzaban los que lo tenían de vidrio. Surgieron dos especies funestas de la fauna política americana: surgieron los valientes necios—los valientes de cantina que dejaron el mostrador y los dados y las botellas para meterse a apóstoles gritones y suicidas, porque sólo para morir sirven, y es lo que necesitan—y surgieron los malvados, que enrostrando a Martí tibieza y dudoso patriotismo, lo encaminaron a la trágica demostración de Dos Ríos. Hizo entonces Martí la promesa pública de ir un día a la guerra: "Creo que no me falta el valor necesario para morir en defensa de Cuba." Poco después el frenesí lo tomó y, olvidando la prudencia y la realidad política de que tanto había hablado, se lanzó en loca carrera hacia el patíbulo. Así se inició la guerra del grito de Baire, en el peor momento—en plena expansión del Imperio—y dirigida por hombres tan puros como los del '68, que ingenuamente precipitaron la funesta transformación de la Isla hispana en estación naval de filibusteros.

Dice Lisazo que "se explica uno la ansiedad con que Martí esperaba el momento de encarar la muerte, que pensara que estaba de animal expiatorio y hasta su deseo cierto: morir, callado". Animal expiatorio... Tenía que morir, porque así lo pedía el circo. El místico renunció al deber patriótico de precaver. La suerte estaba echada. La poética avasalló la política. Lo contemplaban los exigentes espíritus apostólicos, lo tenían emplazado los inocentes bebedores de sangre. Aquel hombre sublime tuvo una muerte sublime, como la de su Cristo, "en la cruz y con los brazos abiertos y los pies desnudos". Entonces renunciaron a la duda los dubitativos. Era verdad, había sido sincero, había cumplido, era el apóstol. El hombre bueno murió en holocausto a los malos.

¿No valía más la conservación de la vida de este hombre del mundo que su estéril crucifixión?... Sobre su ideal pesan las cadenas de la Enmienda Platt. Sobre su Isla, estrujada y empobrecida, un fatídico cambio de yugo, la corrupción de casi todos y el aplastamiento brutal—Weyler palidece de espanto—de las últimas rebeldías...

Un aire popular respondió hace ya tiempo que "Martí no debió de morir".

Es un cubano el que dijo que sobre la tumba del santo deberían escribirse estas tremendas palabras de la tragedia griega:

"Aquí yace el ruido del viento, que pasó derramando perfume, calor y simientes en el vacío."

LA VIDA ARTISTICA DE MEXICO

(FRAGMENTOS)

Por FRANCISCO MONTERDE

En "Facundo" habla Sarmiento de la lucha entre el campo y la ciudad, hermanos enemigos, entonces, dentro de su país. Lo que dice de la Argentina puede aplicarse a otras repúblicas hispanoamericanas, porque en medios análogos los problemas son semejantes: en unos se anticipan y en otros se retardan.

Sirva eso para explicar, en parte, nuestras alteraciones políticas. Una revolución es, casi siempre, la lucha del campo contra la ciudad cuando ésta se olvida de las necesidades de aquél.

Sirva eso, también, para explicar por qué se habla separadamente del arte de la ciudad y del arte del campo.

* * *

A juzgar por los testimonios del pasado, que la arqueología se encarga de descubrir y situar en cada época, la lucha ha sido casi continua en lo que antes se llamó Anáhuac.

Por su vasto territorio se encuentran diseminados los vestigios de las civilizaciones desaparecidas. Cada núcleo dejó en él construcciones más o menos perfectas, según el grado de cultura alcanzado.

Algunos monumentos, en Teotihuacán y en otros puntos, ofrecen detalles arquitectónicos que pertenecen a civilizaciones de épocas diversas. Los arqueólogos han descrito esas construcciones superpuestas que descubren la tragedia de un pueblo pacífico, adelantado en las artes, que fué vencido por otro que era inferior a aquél en todo menos en el arte de pelear.

El paso de ese pueblo, el tolteca, quedó señalado por los edificios cuyas ruinas descubren detalles de arquitectura, escultura y pintura que sólo han revelado parte de sus secretos: los secretos de una religión superior cuyo culto no era sanguinario como el de los sucesores.

Es indudable que las artes menores de origen indígena que produjeron los bellos ejemplares guardados hoy en los museos, se debieron también, en gran parte, a ese pueblo. En alfarería produjo vasijas de forma perfecta, hermosamente decoradas, y las grecas de

sus tejidos no eran inferiores a la ornamentación de los frisos monumentales.

La tribu guerrera que se enseñoreó del valle, aprovechó la solidez de las construcciones anteriores, para cimentar sus templos y apoyar nuevas pirámides, en las que se echa de menos la decoración primitiva.

Aprendió a cubrir con fragmentos de piedras azules las superficies tersas de los cráneos y de las máscaras de barro cocido, y a ejecutar mosaicos de pluma, aprovechando los tributos del reino michoacano y la riqueza del colibrí.

El señorío de Atzacapotzalco se hizo famoso por sus orfebres: el oro que recibía Moctezuma, como presente de sus súbditos, se transformaba en joyas que maravillarían a los conquistadores, acostumbrados a las riquezas de Italia.

La opresión de los aztecas pesó como un duro yugo sobre los pueblos vecinos y preparó la dominación española. En los códices, huellas oscuras de pies humanos marcan el derrotero de las emigraciones. Esas huellas sugieren el terror de los perseguidos, que iban dejando a sus espaldas los tesoros de arte y de sabiduría que aprovecharon sus perseguidores.

De la vida artística precortesiana hablan con rigidez las piedras labradas en Xochimilco, Mitla, Uxmal y Chichén-Itzá, y con lenguaje más armonioso, las leyendas que no tienen cabida en la historia, las teogonías intrincadas y las poesías, entre las que figuran algunas, consideradas hasta hoy como himnos, en las que yo veo el diálogo de un teatro en embrión.

* * *

Con la llegada de los conquistadores, la palpitación artística no se interrumpe. Desvanecido el estupor que produjo el estruendo de las armas nuevas, los indígenas del barrio de Amantla vuelven a inclinarse parsimoniosos sobre sus mosaicos de pluma. Sabido es que a veces pasaba un día entero antes de que se decidieran a añadir una nueva pluma, indecisos ante el matiz que convenía escoger. Los tlaucilos continúan pintando frescos, y los escultores, armados con herramientas cuya forma antes no sospechaban, labran con hierro las piedras que antes labraban con otras piedras.

Hay, además, una diferencia: unos y otros han tenido que sustituir las figuras idólatras por la imagen del nuevo Dios. Las teogonías se mezclan, poco a poco, con las leyendas españolas y las tradiciones de milagros, y en los códices los dibujos primitivos alternan con palabras de la lengua de los hombres blancos.

Los centros de producción artística, que antes se hallaban en torno de los palacios, se van desplazando para situarse en las cercanías de las iglesias y de los monasterios.

Con los virreyes y arzobispos, traen las naves que arriban periódicamente a las playas de la Nueva España, objetos nuevos, muchos venidos de Oriente, que van a influir en la ornamentación mexicana.

Mientras en la capital los primeros pintores del viejo mundo llenan de imágenes y símbolos vastos lienzos para decorar los muros, y el indígena ejercita su paciencia en el tallado de los altares, don Vasco de Quiroga hace brotar nuevos centros de artes e industrias.

En Michoacán don Vasco dejó implantada una organización de productores que aun dan bellas obras al mundo: tan firme fué la enseñanza, que ha sobrevivido y se mantiene en pie a través de las edades.

Otros, con menor firmeza, alentarán las industrias de cada región, para que Oaxaca, Jalisco y Guanajuato produzcan cerámica propia, aprovechando las virtudes de sus tierras y de sus minerales. En Amozoc se harán prodigiosas incrustaciones de plata en hierro, como en Eibar se hacen con hierro y oro, sin que exista inferioridad en aquellas obras.

La talavera de Puebla rivalizará en la Nueva España con la de Talavera de la Reina, que se hizo famosa en la Península. Y en el norte del país y en el sur remoto, la seda alternará con el lino y la lana, para crear tejidos pródigos en color, de recia urdimbre.

La vida mexicana ha seguido su curso, tomando un ritmo nuevo en el que el estatismo indígena cobra celeridad con el ímpetu ibero.

Existen manifestaciones simultáneas de artes diversas: la ciudad se va enriqueciendo con mansiones de piedra labrada, en cuyos motivos el alarife español pondrá la fuerza y el escultor indígena la gracia, introduciendo, con instinto seguro, detalles decorativos de abolengo indígena que servirán para dar un sello característico a la arquitectura colonial, tanto civil como religiosa.

Los templos de la ciudad tienen imágenes y altares profusamente decorados, sillerías de coro realzadas por el prestigio de entalladores y maestros de marquetería. Las casas exhiben, como un lujo, puertas talladas, con escudos de la nobleza española, barandales de hierro martilleado y fuentes en que canta el agua al caer sobre un espejo de flores.

El campo sólo tiene casas humildes, pero en el interior de esas casas, habitadas por la pobreza, se hacen objetos que van a adornar las casas de los ricos. Las mujeres frotan con la palma de sus manos, infatigablemente, las jícaras pulidas con bellos colores y brillo semejante al de la laca de Oriente. Los hombres copian, en el telar, un trozo de jardín o el policromo alarde de un arco iris.

La vida, durante esa paz que duró cerca de tres siglos, no ha sido

igualmente buena para todos. Ya no existen los sacrificios humanos, pero, en la corte, la Inquisición juzga y condena a los reos al fuego, con el grave aparato de los autos de fe, mientras el encomendero es el terror de los campesinos.

En las creaciones de los artífices de la Nueva España, realizadas durante el virreinato, se observa, al mismo tiempo que la influencia del Oriente, debida a los bronceos, marfiles, porcelanas, telas, pinturas y lacas de la "Nao de China", el reposo perfecto en que fueron concebidas y llevadas a cabo. Los artistas, al amparo de los conventos o sostenidos por ricos mineros, como en el caso ejemplar de don José La Borde—Borda—, trabajan libres de preocupaciones materiales, entregados espiritualmente a sus creaciones, que sólo tienen igual, como observó el arquitecto Jesús Acevedo, en las obras maestras salidas de manos de artífices orientales.

El arte colonial no puede librarse de algunas limitaciones por el asunto, casi siempre místico, a veces aristocrático: limitaciones que sólo sobrepasan algunas obras de arte popular, en objetos que desde entonces prefieren los criollos para su adorno o para el decorado de sus habitaciones.

El hombre del campo, explotado por el encomendero para saciar los apetitos de la ciudad y de la metrópoli española, fué el que hizo triunfar, con su constancia, la lucha librada por la Independencia de México, y fué también el que afirmó la República después de esa tentativa de prolongación de una monarquía europea en el continente americano, que se conoce en la historia mexicana con el nombre de Segundo Imperio.

La Independencia fué anunciada por un síntoma artístico: la iniciación de la literatura nacional que ilustra José Joaquín Fernández de Lizardi, ya que la producción literaria de los tres siglos de dominación española sólo fué un reflejo de la literatura peninsular y apenas se salva del olvido por el relieve de estas dos figuras: Juan Ruiz de Alarcón y Sor Juana Inés de la Cruz, el comediógrafo corcovado y la monja poetisa.

"El Pensador Mexicano", modelador de la novela, periodista, moralista, hombre múltiple y de obra fecunda, merece atención y estudio, entre otras razones, porque de él proviene una nueva manifestación artística en que el hombre del pueblo es, al mismo tiempo, la meta y el punto de partida. A pesar de que Fernández de Lizardi nació en la capital y vivió en ella casi continuamente, por su ideología, estilo y propósitos, está más cerca de las gentes del campo.

La literatura durante el siglo pasado y lo que hemos vivido del presente, continúa oscilando entre la ciudad y el campo, y a la vez, entre lo propio y lo extraño, según con la teoría que Ricardo Rojas ha expuesto y titula "Indianismo y Exotismo"—mejor "americanismo

y europeísmo"—, puntos extremos entre los que se mueve, sin fijarse aún, el arte de los pueblos hispanoamericanos.

En México, como en otros países, la literatura ha sido, alternativamente, erudita y popular. Hoy se prefiere hablar de Rusia, los obreros y campesinos; ayer se prefería imitar lo aristocrático parisiense. Las últimas revoluciones han dado temas abundantes para novelas y cuentos en los que asoma el alba de un pueblo en formación, de un pueblo que lucha por definirse y ajustarse como las piezas de un "puzzle" aun no resuelto.

Los poetas, que después de repetir ecos de la poesía española, siguieron las ondulaciones de la poesía francesa—romanticismo, parnaso, simbolismo...—, con Ramón López Velarde trataron de captar la poesía propia.

* * *

Hacia 1915 puede fijarse el verdadero punto de partida del renacimiento artístico de México.

Simultáneamente resurgieron la arquitectura, la escultura, la pintura, la música, las letras y las artes menores propias, amortecidas casi durante un siglo de luchas políticas y militares.

Para algunas de esas artes, el propósito de reanudar la tradición interrumpida surge en la ciudad. José Clemente Orozco es el precursor que, como George Grosz en Alemania, observa y fustiga los vicios de una sociedad mal ordenada. Diego Rivera y sus continuadores, al renacer la pintura al fresco—antes sólo aprovechada en ornamentaciones monacales—, cubrirán amplios muros de edificios con anécdotas de las victorias proletarias y carteles de propaganda para justificar la revancha del campesino postergado.

De la ciudad parte, también, el impulso que rejuvenecerá—a veces excesivamente—la arquitectura colonial: piedra gris y tezontle rojo, y las artes menores relacionadas con la decoración exterior e interior de las construcciones. Para esa labor los escritores contribuimos exigiendo que las bellezas arquitectónicas fueran respetadas y ennoblecidas.

En cambio, para que el renacimiento musical se realice, los músicos de la ciudad han ido al campo en busca de sonos y melodías, que hoy repiten los labios que antes cantaban romanzas en italiano.

El teatro, dramático y lírico, pugna por afirmarse a través de ensayos titubeantes en que la ciudad y el campo se confunden...

México, temporalmente alejado del arte propio, trata hoy de aproximarse al ideal de la antigua sabiduría que acertó a producir obras de valor artístico dentro del pueblo que las creó y dentro de las tendencias estéticas universales.

CAPITULOS DE HISTORIA FRANCISCANA

IV-- LO QUE DIJERON AL FAMOSO VISITADOR GENERAL DE LOS REALES PRESIDIOS, DON PEDRO DE RIVERA, LOS FRAILES FRANCISCANOS Y LOS "VECINOS CONQUISTADORES" DE NUEVO MEXICO (SIGLO XVIII)

Por FERNANDO OCARANZA¹

Consultando diversos papeles del archivo de la Custodia de la Conversión de San Pablo del Reyno de Nuevo México, puede advertirse que los frailes franciscanos mantuvieron a las veces buenas relaciones con los gobernadores de dicho reino, reservadas otras, y muy malas en algunas, aunque contadas ocasiones. Lo mismo podría decirse con respecto a los alcaldes mayores, y otro tanto, aunque invirtiendo el valor de los términos, con los capitanes y soldados de los presidios.

Lo que dijeron frailes franciscanos, "vecinos conquistadores y descendientes de conquistadores de Nuevo México", al Visitador general de los Reales Presidios, don Pedro de Rivera, ofrece datos muy interesantes acerca del género de vida de sus habitantes, aparte de ciertos hechos que debe recoger la historia, ocurridos en la vasta región que nos perteneció, y que ahora integra la Unión Norteamericana, durante los fines del siglo XVII y buena parte del XVIII. Además, están ligados íntimamente con la historia de los Estados nuestros de Chihuahua, Coahuila y Sonora.

Por el año de 1726, es decir, dentro del primer tercio del siglo XVIII, vivían aún en Nuevo México los españoles que lo conquistaron, o en todo caso, los descendientes inmediatos de los conquistadores. No habían logrado formar hasta entonces muchos poblados castellanos o mixtos y tan sólo contaban con dos de relativa importancia: Santa Fe, con título de villa, capital del reino, y El Paso del Río Grande, pueblo formado al abrigo de la misión y del presidio del mismo nombre. Los conquistadores y pobladores españoles habían pasado escasez y miserias; pero al fin, protegidos por 150 soldados realistas (100 en Santa Fe y 50 en el Paso) pagados por las cajas

1 Fuentes: MSS. de la Biblioteca Nacional.

reales, lograron algún provecho, ya que a principio del siglo XVIII poseían "Ganados y Caballadas". Sin embargo, su situación no implicaba tranquilidad y quietud, pues las diversas tribus pobladoras de tan vastos territorios hacían frecuentes incursiones, "arriando" los ganados hacia sus remotas rancherías o llevándolos consigo por virtud de su vida nómade. A pesar de todo, los castellanos seguían viviendo y prosperando, hallándose como se hallaban "con bastantes Ganados" para mantenerse. Esto sucedía hasta transcurrir los primeros diez o quince años del siglo XVIII, pues en 1717 y 1726, se quejaban amargamente contra el gobernador interino don Antonio Valverde y contra el propietario don Juan Domingo de Bustamante, de quienes decían: "nos han dejado a perecer, sin haber puesto el dicho gobernador el menor reparo para que no executase el enemigo sus continuos robos", agregando con respecto al papel de las milicias, "que más los mantiene su Magestad, para el servicio del Gobernador, y de el Capitán del Paso que no para lo que su Magestad los tiene destinados, pues los más de ellos no se ocupan, sino en sus menesteres, cuidándoles sus ganados, combollándoles sus requas, y en otros ejercicios que ni son, ni pertenecen al servicio del Rey". No cabe duda, y esto, a pesar de lo que se ha dicho en contrario: la historia se repite hasta en sus menores detalles. Las condiciones descritas habían dado pujanza y avilantez a los indios llamados "apostatas", los cuales se atrevían a llegar hasta los "corrales" para robar los ganados, por lo cual decían los pobladores castellanos: "restándonos el que no se arrojen a nuestras Casas, a sacarnos nuestras mugeres e hijos".

Mas no quedaba ahí el problema; los indios llamados "Domésticos y Cristianos" observaban la situación precaria de los españoles ante sus enemigos, temiéndose con justicia, ya que los llamados indios "mansos" se conservaban "mui belicosos", que se reprodujeran las sublevaciones ruinosas de 1680 y 1660, durante las cuales mataron 27 frailes franciscanos y muy más pobladores españoles, correspondiendo a la primera 22 frailes y "muchos españoles" y a la segunda cinco frailes y "quarenta españoles".

A pesar de tales antecedentes, los gobernadores don Antonio Valverde y don Juan Domingo de Bustamante no "tiraban", ni "han tirado", a otra cosa "más que a sus fines particulares".

La historia sigue repitiéndose.

No era todo. Los mismos gobernadores toleraban que los indios "gentiles" entraran a los pueblos castellanos con el fin de vender o "cambalachar", por caballos, a niños y niñas de otras tribus "que cojen y cautivan a los enemigos". Aparte hacían el tráfico de "cueros o pieles de cíbolos, Gamuzas y antar", impidiendo que los españoles en general trataran y contrataran dichas especies comerciales, ya que

tal comercio gobernadores y alcaldes lo reservaban para sí, con gran perjuicio de la población blanca, pues dichas pieles podían ser vendidas en el Reyno de Nueva Vizcaya, "que dista mas de doscientas leguas", para buscar una poca de ropa para vestirse y vestir a sus mujeres e hijos, pues era cosa triste, decían, "el que nosotros no tratemos ni contratemos en este País tan remoto y tan pobre".

Sin embargo, los gobernadores y alcaldes mayores, engreídos con ganancias tan fáciles, mataron en cierta ocasión a la gallina de los huevos de oro, pues no fue otra cosa mandar a sus criados secretamente con el fin de "topar muchas leguas antes, antes que lleguen a nuestros pueblos, comprándoles quanto traen, dexándonos a todos, sin poder comprar nada para tapar nuestra desnudez". Esto sucedía en 1722; pero como ya hice pensar, salió pésimo el negocio, pues enviando a "topar dichos rescates, más de ciento cincuenta indios amigos, con más de seiscientas bestias, a deferentes mercaderías, a quienes les dieron la Nación de los Comanches y les quitaron toda la Caballada; aviendo tenido fortuna de escapar con las vidas, que no peligró más que uno de los nuestros, y no haviendo escarmentado, despacharon nuevamente con otra ocasión, como cien indios, de los propios amigos, con trescientos caballos, que espiados por los enemigos, les dieron el albazo, y les quitaron toda la Caballada, y mataron nueve de los nuestros, inquiriéndose de esto que los que no pueden tratar, ni contratar lo hacen, y lo privan a los que libremente pueden hacerlo".

Estos hechos dieron lugar para que los vecinos del reino pidiesen al virrey que prohibiera el monopolio a los gobernadores y alcaldes mayores, y por lo contrario, se permitiera el libre comercio a los pobladores. Pues de otra manera, agregaban, "parece no somos vasallos de la Católica Magestad de el Rey Nuestro Señor Don Felipe Quinto (que Dios guarde muchos años) sino de un Rey tirano según lo que experimentamos, de el Vigor de los Governadores de este Reyno".

Los vecinos de Nuevo México, urgidos por la necesidad o deseosos de tomar parte en las granjerías que acaparaban gobernadores y alcaldes mayores, se atrevieron muchas veces a penetrar en pueblos y rancherías donde se hacía el "rescate" de pieles; pero este atrevimiento lo pagaban con palizas o cintarazos que les propinaban los soldados, muy bien gratificados en esas circunstancias por las autoridades, que, no conformes con aplicar tan sólo el castigo corporal, imponían multa comprendida entre 50 y 100 pesos.

De tales desacatos fueron responsables muy principalmente el general don Juan Paez y don Manuel Enríquez, alcalde mayor del pueblo de Taos.

Para dar testimonio de dichos abusos, los vecinos ocurrieron a los franciscanos, Fr. Francisco de Lepiane, custodio; Fr. Juan de Mirabal, ministro del pueblo de San Gerónimo de Taos, y Fr. Juan

Sánchez, ministro de la Misión de San Lorenzo de Pecuries, quienes otorgaron las cartas correspondientes. Todos estos frailes pudieron presenciar algunos de los hechos relatados, ya que concurrieron a la feria del pueblo de Pecuries. Mas el gobernador, enterado de que habían entregado tales cartas, "se antepuso con el Reverendo Padre Custodio, de quien recibió carta contraria a su defenza", "por donde se les impidió Justicia".

Los actos arbitrarios de los gobernadores de Nuevo México llegaron a un grado tal, como el que don Julián Flores Mogollon se hubiese atrevido a "demoler el Cavildo", quedando en la situación muy cómoda de gobernante absoluto. Reinstaló dicho cabildo el general don Félix Martínez; pero fué "demolido" nuevamente cuando entró a gobernar el reino del norte el general don Antonio Valverde, en los tiempos virreinales del marqués de Valero.

No era bastante con disolver los ayuntamientos; para "trabajar" sin obstáculo alguno, los gobernadores hicieron algo más (la historia continúa repitiéndose), y ello fué: corromper a los jueces, resistiéndose tan sólo don Juan Estrada de Antillón, que fué la excepción.

Don Antonio Valverde llegó hasta el extremo de proporcionar muy buenas armas a los comanches, a cambio de las pieles que vendían. Aquéllas "fueron machetones" que con un golpe de ellos se podía dividir un cuerpo, colocando en condiciones inferiores de defensa a los mismos españoles, pues como ellos mismos decían: "quito valor a la moneda de los pobres, por ser más pequeños los cuchillos que llevábamos", pero en cambio, el gobernador Valverde, tío del siguiente, que lo fué don Juan Domingo de Bustamante, obtuvo en el "cambalache" "más de ochocientas pieles, sin los apachuelos que serían como cincuenta".

El mismo gobernador venal cultivó entre los indios la traición, pues permitió que después de la transacción que acabo de contar, de machetes por pieles, se emboscasen los apaches bajo la protección de los "indios cristianos" de Taos, pueblo que llegó a ser "cuantiosísimo", para tomar a los comanches por sorpresa y realizar una de las muchas revanchas que entre ambas naciones, legendariamente enemigas, se realizaron. Pero "el dicho General don Antonio Balverde, no puso reparo a las muertes que devajo de Paz, dieron los dichos Indios Cristianos a los Infieles Comanches".

Alguna vez tuvieron noticias los vecinos de que se acercaba a la Villa de Santa Fe una partida de comanches bien provista de pieles para "rescatar". Aquéllos se pusieron de acuerdo para salir al camino y al encuentro de los indios infieles, con el fin de proveerse así, y a buen precio, de una mercancía con tan fácil y buena salida en la Nueva Vizcaya, lo cual les daría medios para comprar esas ropas tan necesarias para cubrir "sus pobreza". Consiguieron el rescate tal

como lo habían previsto, y cuando ya tenían bien guardadas en sus respectivas casas las apreciadas pieles de cibola, de gamuza y de anotar, todas les fueron confiscadas por orden del gobernador, previa la lista de vecinos "rescatadores" que hizo el alférez Cristóbal de Torres, por mandato del general don Juan Paez.

La situación había llegado al colmo. Con tal motivo, determinaron reunirse en casa de alguno, para redactar y firmar un memorial de quejas al virrey; pero nadie quiso prestar su propia casa por temor a las represalias. En tales y tan críticas circunstancias, el guardián Fr. Manuel Sopena "acogió" a los vecinos "en su Convento", donde pudieron tomar las medidas convenientes para dar término a su desesperada situación.

El cabildo rompió también su silencio, y aparte de confirmar los abusos cometidos en los vecinos, denunció algunos que sufrían los soldados. Muy particularmente, el hecho de ofrecerles en lugar de su sueldo, que pagaban puntualmente "las caxas reales", "géneros de ropa y otros trastos a crecidos precios, con que adelantan en los más de ellos un trescientos por ciento".

Las tiendas de raya eran conocidas y explotadas desde fines del siglo XVII y muy antes seguramente. Pero había algo peor: los gobernadores no ponían en riesgo el transporte de la mercancía y ni siquiera existía la eventualidad de no venderla. Eran géneros que mandaba el virrey, dada su escasez en Nuevo México, para que se cargasen a los soldados al precio de costo, y los gobernadores, muy tranquilamente, sin riesgo ni zozobra, tomaban para sí el doscientos por ciento. Justo es decir que don Félix Martínez, general de los reales ejércitos, fué la excepción. En ambos hechos sigue repitiéndose la historia: suele haber un mirlo blanco entre la corrupción.

Por cuanto a los indios "christianos", ya he presentado en otra ocasión hechos concretos con respecto a las vejaciones que sufrían, a pesar de los mandamientos del virrey duque de Alburquerque, según los cuales, ni gobernadores ni alcaldes mayores debían sembrar en tierra de los pueblos, ni emplear a los dichos indios como semaneros. Todos estos abusos cesaban como por encanto en cuanto llegaba cualquier visitador, como pudo observarse cuando llegó a Nuevo México con tal carácter don Pedro de Rivera; pero tan luego como terminaba la visita y el visitador salía del reino, gobernadores y alcaldes mayores volvían a las andadas, y ¡ay! del indio que dijese palabra alguna al señor visitador, que cuando partiera, ya se aplicaría el correspondiente y cruel castigo. Detalles sobre tales abusos fueron conocidos mejor por los informes secretos que remitió don Cristóbal Mariquita, "Governador y Capitán General de todos los indios", en su propio nombre y en el de los caciques del Reino, a los Exmos. señores duque de Linares y marqués de Valero, virreyes y capitanes generales de la Nueva España y al mismo duque de Alburquerque.

Don Antonio Valverde, el más "bravo" de los gobernadores de Nuevo México, la tomaba también con los frailes. Al respecto, se refieren algunas anécdotas que proporcionan clara noción sobre las relaciones que mantuvieron, a las veces, frailes y gobernadores. Por instancias del propio gobernador Valverde, Fr. Lucas de Arévalo anduvo "de Misión en Misión, y de destierro, en destierro y con tantos desaires y pesadumbres", "hasta que acabó el pobre religioso con el juicio, y con la vida".

Por informes que el mismo y tantas veces repetido gobernador proporcionó a Fr. Juan de Tagle, visitador de la Custodia, fue cambiado por castigo a la Misión de Cochiti Fr. Juan Sopena.

Las palabras que usaba Valverde para tratar a los frailes por nada eran respetuosas, no digamos esto, ni siquiera comedidas. En cierta ocasión el propio Fr. Juan Sopena reclamaba a su señoría por ciertos abusos, y la contestación que recibió, el mismo Sopena cuenta, fué la siguiente: "Oygan el Fraylecito de porquería, ya los indios están aburridos, y no quieren hacer nada que a todos tiene enfadados." Entre el nombre de su propia dignidad y el calificativo, el conturbado fraile pone entre paréntesis las siguientes palabras: "perdone V. S. lo mal sonante, de tan inmundo término". Cuando leí el manuscrito, de donde tomo los datos anteriores, recordé que el calificativo aplicado al fraile es un vocablo de lenguaje familiar sonoreense. Nunca imaginé su origen colonial, ya que por lo menos remonta a los finales del Siglo XVII.

El teniente Juan Torres, que oyó las apreciaciones del gobernador acerca del fraile, tomó el partido de este mismo, "reconbinando" al primero con los términos siguientes: "Sosiéguese usted y mire que aunque tiene la bara del Rey Nuestro Señor, no son mis obligaciones como las suias, que es un desvergonzado para tomarse tanta mano con un sacerdote, que no tiene la culpa sino quien le dió la bara de el Rey mi Señor"; pero don Antonio el gobernador no se andaba corto y su réplica no puede ser más irrespetuosa, con todo y lo pintoresca: "sacerdotes y frayles" sois "desvergonzados", "y no sería más un saramullo con doce baras de sallal que un fraile".

Transcribo íntegro el pasaje anterior para que se vea hasta qué punto llegaban algunas veces las malas relaciones entre frailes y gobernadores en el vasto reino de Nuevo México. Asimismo, para que se tome nota de las figuras de retórica en uso entre gobernadores y soldados.

Fr. Juan Sopena firmaba su interesante relato sobre las "sinrrasones, injusticias y tiranías" de los gobernadores Valverde y Bustamante, a quienes comparaba con la mujer de Putifar, "en esta Villa nueva de Santa Cruz, y Misión del Comvento de Nuestro Padre San Francisco de la Cañada de este Reyno de la Nueva México, y Julio diez y ocho de mil setecientos y veinte y dos años".

INVESTIGACION SOCIAL OBRERA

Por GUILLERMO QUINTANAR

Convencido de que el profesionista debe posponer los fines utilitarios e individuales y entregarse a la resolución de problemas colectivos, puesto que la sociedad es la que le ha dado los conocimientos que posee y es a ella a quien está obligado a servir, he gustado siempre de las cuestiones sociales y en especial de las que tienen conexión con mi carrera, como la que se refiere a la habitación obrera en México, compenetrado como estoy de la necesidad urgente que hay de mejorar las tristes condiciones en que vive el pueblo bajo de nuestra ciudad, no sólo por el aspecto de la misma, sino muy principalmente por los desastrosos resultados físicos, morales e intelectuales que tienen como causa primordial el que habita pocilgas insalubres, indignas bajo todo concepto de ser ocupadas por seres humanos.

Varios son los aspectos bajo los cuales puede verse el problema, pero técnicamente podríamos dividirlos en tres grandes grupos: el plástico, el económico y el social. El plástico no voy a tratarlo porque no habría espacio en este breve estudio y, además, porque el análisis de los tipos de habitación en cuanto a estética, su distribución, etc., a pesar de ser importantísimo, puede resolverlo el arquitecto de un modo aislado y no tiene como los aspectos económico y social del problema, la profunda generalidad de éstos ni su punto de vista medular. Voy, pues, a tratar someramente el asunto bajo los aspectos económico y social, los cuales no son en ningún modo independientes del problema arquitectónico general, sino que indiscutiblemente forman parte interesantísima de él.

Casi todos los gobiernos de los pueblos civilizados han dado preferente atención al problema de la casa obrera, especialmente los de Bélgica, Inglaterra, Alemania, Francia, España, Chile, Argentina y Uruguay, pero en México, a pesar de lo mucho que se ha hecho por el obrero bajo otros puntos de vista en los últimos años, nada se ha intentado a este respecto. Los gobiernos nuestros se han preocupado por hacer que los salarios aumenten, por organizar a los obreros, por dictar leyes que los benefician asegurándolos en accidentes de trabajo, paros, enfermedades, injusticias, etc., y, sin embargo, poca es la diferencia entre el género de vida (alimentación, casa, vestido, etc.) del obrero actual que del que trabajaba en México hace quince años, cuan-

do percibía de sueldo la mitad que ahora. Casi todo su salario se le va, lo mismo ahora que antes, en pagar sus dos gastos más fuertes: la renta de la casa y la alimentación de su familia; es decir, el aumento de jornales no queda en la casa del obrero para mejorarlo, sino que va a dar a la bolsa del casero y del abastecedor, quienes, a mi juicio, tienen una inmoderada ganancia; además, en general, la moneda tiene poco valor adquisitivo en nuestros días y, por una ley económica ineludible, el precio de las cosas está en relación con lo que cuesta adquirirlas y con el tipo medio de los jornales y salarios.

Hay que ver el costo de las rentas que se pagan en México con relación a otros países, pero hay que ver más todavía: las pocilgas inmundas que los obreros adquieren por esas elevadas rentas. Sin luz ni aire, las viviendas de esta clase de gente, casi siempre de una pieza y cocina, son verdaderos antros donde se aglomera una numerosa familia, donde duermen juntos hombres y mujeres, niños y ancianos, alimentando el vicio y la inmoralidad y de donde huye el padre para vivir mejor en la calle o en la taberna, el muchacho pendeñero y vago que va a ver a los amigos casi siempre malos, y la niña que, ya instruída en cosas que no debiera saber, frecuenta primero el cabaret y después se lanza quizá a la prostitución.

Compenetrado de este lamentable estado de cosas y con el objeto de conocer la magnitud, cuando menos aproximada, del problema en México y de sus características sociales, bases sobre las cuales descansarían estudios posteriores, abordé el análisis estadístico del caso, habiendo obtenido los datos que aparecen en los cuadros anexos, unos del Departamento de Estadística Nacional, otros de las Oficinas del Catastro, otros de la Secretaría de Industria Comercio y Trabajo, otros de las agrupaciones obreras, y otros, por último, tomados personalmente por el suscrito de los obreros en sus propias habitaciones.

El primer cuadro está formado teniendo como base el último censo que se levantó por el Departamento de Estadística en el año de 1930, y me sirvió para averiguar las diferentes densidades de los cuarteles de la ciudad, su superpoblación y, sobre todo, la zona total congestionada seguramente por obreros y el número de casas necesarias. A pesar de que el cuadro está formado antes de que la ciudad de México constara de un millón veintinueve mil habitantes por la anexión de dos cuarteles más, nos sirve para el caso, toda vez que los once cuarteles primitivos siguen teniendo el mismo perimetro y la densidad de ellos era la misma antes que ahora.

En el segundo cuadro está el estudio de las habitaciones en México y en él se acusa una desproporción enorme entre la parte de la ciudad que habita en casa entera, alquilada o propia, y la que ocupa casas de vecindad, especialmente viviendas de una pieza y cocina o en "cuartos redondos".

En el tercero expongo la situación de los obreros en México, en cuanto a su número, sueldo, el promedio de miembros de familia, el costo de vida, el por ciento de lo que paga un obrero de renta con relación a lo que gana y la comparación entre ese porcentaje y el que pagan los obreros de otros países.

Los resultados que arrojan los cuadros estadísticos de que se trata y la observación personal que de muchos casos estuve haciendo durante mi estudio, me hacen ver el asunto mucho muy superior en magnitud y en gravedad de lo que me supuse antes de abordarlo, aunque sea con la brevedad con que lo hice; pero es en realidad impresionante considerar que en sólo cuatro cuarteles de la ciudad, que abarcan la zona comprendida entre la colonia Guerrero, Peralvillo, la Bolsa, el barrio de San Lázaro y la colonia Doctores, hay ciento veinte mil habitantes de superpoblación que necesitan casa; que el promedio del sueldo del obrero es sólo de tres pesos sesenta y nueve centavos; que de él se paga el 24% en renta de casa, interés que no produce la propiedad raíz quizá en ninguna ciudad civilizada; que el 88% de la población de México vive en casas de vecindad, y por último, que la quinta parte de esa misma población vive en viviendas de "cuarto redondo" o de una pieza y cocina.

Por otra parte, una enorme porción de la ciudad, distribuida en diferentes zonas, especialmente habitadas por gente pobre, carece de los servicios indispensables de higiene, como son agua, drenaje y pavimentos, calculándose, según un informe reciente del Departamento Central, en cien millones de pesos la cantidad necesaria para remediar tan desastrosa situación.

El profesor Heiden, especialista alemán en achaques de salubridad, dice que el promedio de desechos humanos eliminados por una persona diariamente es de mil trescientos treinta y tres gramos en total, o sea, para México, que tiene más de un millón de habitantes, mil cuatrocientas toneladas diarias aproximadamente, substancias que agregadas a las aguas de lavado, aseo, etc., producen enormes cantidades de microbios, muchos de ellos patógenos, como los hay en desechos de los enfermos de tifoidea, disentería, difteria, etc., y se verá claramente la amenaza enorme para el barrio o barrios que carecen de servicios de higiene, sobre todo por la aglomeración y el desaseo de la gente pobre que ahí habita, amenaza que no sólo es para ella, sino para toda la ciudad, pues las epidemias tienen su origen en esos barrios abandonados, y aunque el Departamento de Salubridad trata de corregir estos defectos de higiene, a pesar de lo que hace no puede variar el estado de algunos barrios ni de muchas viviendas insalubres, donde por la suciedad, la poca luz y la ninguna ventilación, las enfermedades hacen presa en familias enteras de individuos débiles por la mala alimentación y por su género de vida.

Tenemos en México una mortalidad general muy alta como consecuencia de todo ello, pues según el Departamento de Estadística Nacional, en el año de 1930 ascendió a 34,264 defunciones, de las cuales cerca de 10,500, es decir, la tercera parte, fueron ocasionadas por tuberculosis, bronquitis, bronconeumonías y otros padecimientos de las vías respiratorias provocados principalmente por el aire escaso y viciado de las viviendas insalubres.

Claro que no vamos a achacar a la vivienda insana, como causa única y exclusiva, la escasa nupcialidad en nuestro pueblo, el aumento de la prostitución, el terrible alcoholismo, el número de uniones ilegales, el incremento de los hijos ilegítimos y de los hijos abandonados, la mortalidad infantil, etc., etc., pero es evidente que es una de las causas principalísimas y determinantes de toda esa serie de lacras, pues la casa sana, alegre, llena de luz y convenientemente ventilada y limpia, aparte de ahuyentar las enfermedades, atrae hacia ella a todos los miembros de la familia, refuerza los lazos que los unen, los conforta en su parte moral y despierta en ellos altos y nobles sentimientos. Al respecto se están haciendo estudios muy interesantes en Estados Unidos y en Alemania, acerca de la influencia que tiene la casa higiénica y bella en el hombre, y además, la importancia que tiene la comodidad, la higiene y la belleza de las fábricas y talleres en el rendimiento del trabajo.

En cuanto al aspecto económico, ya hemos dicho que la mejoría que reportan los obreros en sus salarios no los beneficia, porque viven y comen igual que antes, debido al escaso valor adquisitivo de la moneda, pero, además, hay otra serie de consideraciones y de fenómenos locales que han hecho todavía más aguda la situación de los obreros de México en los últimos tiempos, como el aumento de la población en forma desproporcionada, la escasez de trabajo con motivo de la crisis, la ninguna atención de los arquitectos y constructores hacia el problema de la casa barata, las dificultades para obtener el capital necesario para acometer la construcción de ellas, etc., etc.

Todos y cada uno de estos puntos deben ser analizados por los investigadores, con el objeto de encontrar las medidas encaminadas a removerlos y a hacer que el problema de la casa obrera no tenga como ahora tantas trabas y dificultades.

Dado que el obrero, sobre todo en esta época, no cuenta con reservas de ninguna especie para construir su casa y sólo podría desembolsar pequeñas cantidades periódicamente, creo que dos son los caminos que pueden seguirse para financiar el asunto:

1º Que el Gobierno, a pesar de estar en esta época de penuria, cree subvenciones para los obreros que quisieran construir su casa, en forma proporcional al valor de ella y del terreno correspondiente, como

se ha hecho en algunos países europeos, con éxito; que cediera para el objeto los terrenos de que dispone, siempre que estén en zona apropiada; que exima de contribuciones a los propietarios subvencionados, durante determinado plazo, etc.

2° Que se recurra al capital particular en cualquiera de estas dos formas:

a) Capital privado.

b) Capital aportado por los mismos obreros en cooperativas.

Sinceramente creo que no debe recurrirse al Gobierno en estos momentos de pobreza para que desarrolle un plan de subvenciones o construya directamente un núcleo de casas obreras, en primer lugar, porque carece de fondos, y en segundo, porque intervendría la política en el asunto y vendría el fracaso. Además, no conviene que todo se le haga al obrero, sino que éste adquiera su casa a costa de su esfuerzo personal y mediante la práctica del ahorro.

En cuanto al capital particular, no creo que éste pueda adquirirse fácilmente para el objeto, a no ser que se le ofreciera un interés enorme como ganancia, en cuyo caso el que a la postre saldría perjudicado sería el mismo obrero. En cambio, el capital aportado por los mismos trabajadores en forma de cooperativa, es, a mi juicio, lo que más conviene, tanto por la viabilidad de las operaciones financieras como por la baratura del producto, cosa que beneficiaría a los futuros propietarios. Evidente es que dentro de este plan los obreros agrupados en cooperativa podrían pedir al Gobierno grandes facilidades compatibles con su situación económica, como exención de contribuciones por todo el tiempo que durara el pago de las casas, la urbanización de la zona, etc., lo cual haría que después de la compra de los terrenos necesarios o de la obtención a plazos de aquellos que tiene el Gobierno actualmente, podrían cotizarse éstos a precios mucho más elevados a causa del "plus value", incremento que, naturalmente, vendría a beneficiar a los mismos futuros propietarios. Muy diversos tipos de cooperativa pueden formarse de acuerdo con la ley y con las posibilidades y ventajas con que pudiera contarse al respecto; si, por ejemplo, se obtuviera la ayuda del Banco de México, la organización sería fácil, toda vez que el Banco actuaría como refaccionario del negocio, y de agruparse en cooperativa, supongamos, dos mil obreros, puede fijárseles la obligación de entregar como cuota mensual cinco pesos como socios de la cooperativa y diez pesos más mensualmente a guisa de renta desde el momento en que se les entregue su casa: suponiendo las casas en promedio con un costo de \$2,000.00 cada una, y que la superficie de terreno necesario para alojar esas dos mil casas es de 300,000 metros cuadrados, sería necesario comprar en una zona apropiada esa superficie, a razón, por ejemplo, de \$1.50 metro cuadrado y en partidas en un plazo de diez años. Para obtener los \$45,000.00 de la primera anua-

lidad, la cooperativa exigiría a sus dos mil socios una cuota inicial de \$22.50, con lo cual quedarían liberados totalmente los primeros 30,000 metros cuadrados de la superficie total en la parte que conviniera a la organización de acuerdo con su arquitecto asesor, que previamente haría la planificación de la zona. En ese lote de 30,000 metros cuadrados pueden hacerse, descontando la superficie de calles, plazas, etc., 200 casas, que suponiendo a \$2,000.00 cada una, requieren para construirse \$400,000.00. En este estado el Banco presta el 10% de este valor, es decir, \$40,000.00, por los cuales responden los 30,000 metros cuadrados de terreno, que ya habrá subido de valor, del "plus value", la urbanización, etc., y 20 casas que se hagan en esos mismos terrenos bajo la vigilancia directa del Banco. Estas 20 casas, una vez terminadas, se sortean o se entregan a los obreros por antigüedad de servicios, y los favorecidos comienzan a pagar, además de su cuota mensual, diez pesos al mes a guisa de renta. Suponiendo que la construcción de esas casas durara dos meses, al fin de ellos la cooperativa tendría por concepto de cuotas \$20,000.00, con los cuales podría liberar 13,333 metros cuadrados más, en cuya superficie cabrían 88 casas para las cuales presta el Banco el 10% de su futuro valor, o sea \$17,600.00, con los que se hacen casi nueve casas. Después de otros dos meses los \$20,000.00 de cuotas que ha obtenido la cooperativa y los \$400.00 de renta que produjeron las 20 casas primitivas se emplean en liberar más terreno y así se puede continuar la operación hasta el final.

Nosotros estamos poniendo en práctica una pequeña cooperativa formada de cien ferrocarrileros, sin refacción de nadie y atendida a sus propios recursos; estos empleados, con \$10.00 de cuota cada quincena, \$400.00 al recibir su casa y \$45.00 mensuales después de recibirla y a guisa de renta, obtienen sus casas y sus correspondientes terrenos en un plazo no mayor de treinta meses, con la circunstancia de que los socios que no reciban sus casas tienen las ventajas siguientes: 1ª, que a medida que transcurran los meses sus casas les van costando \$10.00 menos mensualmente, y 2ª, que los lotes de terreno se van ocupando según orden ascendente de categorías, a modo de que el socio que reciba al último su casa se le da el mejor de los lotes.

La organización, pues, de cooperativas, con las múltiples modalidades a que se presta, es, a mi juicio, la indicada para resolver de un modo sistemático el problema de la casa obrera en México, y es el camino hacia el cual deben tender en esta época tan llena de dificultades económicas los que con sana intención y convencidos de la alteza de miras que un problema de esta índole encierra, lo aborden y lo resuelvan dentro de la esfera de sus posibilidades.

DENSIDADES Y SUPERPOBLACION EN EL DEPARTAMENTO CENTRAL

Superficie total del Depto. Central	Número total de habitantes en el Depto. Central	Densidad total en el Depto. Central	Superficie total por Cuarteles	Número de habitantes por Cuarteles *	Densidad aparente por Cuartel	Superficie construida por Cuartel, según el Catastro (Descontando lugares no construidos)	Densidad real por Cuartel	Superpoblación por hectárea en cada Cuartel (Tomando por densidad admisible 200 habitantes por Ha.)	No. de habitantes que en cada cuartel causan la superpoblación	Superpoblación total para la cual debe buscarse alojamiento	No. de Has. que debe planificarse para alojar la superpoblación (4 personas por Ha.)	Distribución de esas planificarlas	No. de lotes de 10 x 20 en las Has.	Número de casas por hacer
182.9K²	960,905	52.5 × Ha.	I 24.9 Kil ² II 11.6 " III 6.1 "	I 135,136 II 101,998 III 108,067	I 54.3xHa II 87.9 " III 117.1 "	I 7.0 Kil ² II 3.0 " III 5.1 "	I 193 x Ha II 339.9 " III 211.7 "	I II 139.9xHa III 11.7 "	II 41,970 III 5,967	126,935	635 Has.	Calles 25% 158.0 Has. Parques 10% 63.5 Has. Quedan para edificar 413.5 Has.	20,675	20,675
			IV 3.5 " V 4.4 " VI 3.9 "	IV 78,448 V 84,742 VI 83,493	IV 224.0 " V 192.0 " VI 214.1 "	IV 3.0 " V 2.5 " VI 2.9 "	IV 261.4 " V 340.0 " VI 288.2 "	IV 61.4 " V 140.0 " VI 88.2 "	IV 18,420 V 35,000 VI 25,578					
			VII 8.4 " VIII 9.3 " IX 22.2 " X 28.0 " XI 60.6 "	VII 109,127 VIII 66,366 IX 88,270 X 36,888 XI 68,370	VII 129.9 " VIII 71.3 " IX 39.8 " X 13.2 " XI 11.2 "	VII 7.7 " VIII 6.3 " IX 11.1 " X 10.0 " XI 8.0 "	VII 141.7 " VIII 105.3 " IX 79.4 " X 36.8 " XI 85.4 "	VII VIII IX X XI						

Según se observa, los cuarteles II, III, IV, V y VI están superpoblados en 126,935 habitantes, seguramente pobres. En los alrededores de esa zona congestionada es donde se necesitan 20,675 casas obreras para darle alojamiento a esa superpoblación.

LA CASA EN MEXICO

No. total de casas en México	No. de habitantes que las ocupan	No. de casas habitadas por una familia	No. de casas de vecindad	No. de habitantes que viven en casas de vecindad	Promedio de habitantes por vivienda	% de viviendas de una sola pieza y cocina	No. de habitantes que viven antihigiénicamente en esas 41,410 viviendas	No. de habitantes que cuando más pueden vivir en esas 41,410 viviendas	Superpoblación
101,094	960,905	19,312	81,782 con 165,642 viviendas	864,345	5.2	25. % o sea 41,410 viviendas	215,332	103,525 a 2.5 habitantes por vivienda	111,807

Como se ve, 111,807 habitantes de los 126,935 que están superpoblando el Depto. Central, o sea el 88%, corresponden a familias obreras que viven en las viviendas de una pieza y cocina; por lo tanto, el tipo infimo de habitación es el que necesita urgentemente remediarse. El resto de la superpoblación, o sea el otro 12%, gravita sobre las viviendas de 2 ó más habitaciones.

LOS OBREROS EN MEXICO

Número total
de habitantes
en el
Depto. Cent.

OBREROS OCUPACION

Promedio de
miembros en
la familia
obrera

Costo de vida
por familia

PROMEDIO DE SUELDOS

Promedio
general de
sueldos

Porcentaje de
lo que paga de
renta con re-
lación
al salario

Promedio
en el % de
México

Promedio en otras naciones

960,905

5
\$ 3.42

\$ 3.49

24%

Alemania ... 9½%
Francia 10 %
Austria 9½%
Italia 10¼%
España 10¼%
E. Unidos... 14½%
Inglaterra... 11½%

Aprendices.....6124	Litógrafos.....485
Aceiteros.....4	Maestros de obras.....70
Adoberos.....61	Manicuristas.....65
Afiladores.....35	Marmolistas.....90
Albañiles.....11127	Matanceros.....49
Alfareros.....350	Mecánicos.....7553
Almidoneros.....8	Mensajeros.....203
Aparadores calzado.....49	Obreros de minas.....580
Areneros.....255	Costureras.....11900
Arrieros.....181	Molineros.....308
Aserradores.....30	Monteros.....12
Barrenderos.....60	Neveros.....72
Barnizadores muebles.....111	Obreros de blanqueo.....19
Barnizadores coches.....90	Obreros de gas.....4
Bañeros.....105	Obreros de Productos Quí- micos.....85
Billeteros.....220	Obreros de metalurgia.....58
Panaderos.....600	Obreros de Carey y hueso.....4
Boleros.....164	Obreros de industrias no especificadas.....32152
Bordadores.....350	Panaderos.....3083
Canasteros.....2	Papeleros.....103
Canoeros y remeros.....16	Pasamaneros.....82
Canteros, extracción.....139	Pastores.....17
Canteros talladores.....238	Peluqueros.....1802
Caporales.....849	Peones (no agrícolas).....8286
Cargadores, aguadores.....697	Pescadores.....14
Carniceros.....1093	Pintores.....1893
Carpinteros.....1583	Plateros.....590
Carreteros.....1521	Plomeros.....1530
Carroceros.....468	Reboceros.....356
Carteros.....68	Relojeros.....301
Cazadores.....5	Sastres.....4080
Cementeros pisos.....7	Sombrereros (paja).....195
Cereros.....25	Sombrereros (no paja).....348
Cerrajeros.....30	Talabarteros.....905
Chocolateros.....32	Talladores fibra.....23
Choferos.....4100	Talladores madera.....180
Cigarreros.....411	Tamaleros.....93
Cobrerros.....72	Tapiceros.....23
Cocheros.....11	Descadadores.....21
Coheteros.....105	Tejedores algodón.....1508
Criados.....7211	Tejedores fibra.....205
Criadas.....48527	Tejedores palma.....33
Curtidores.....930	Tepacheros.....42
Destiladores alcohol.....27	Tintoreros.....180
Doradores.....43	Tlachiqueros.....124
Dulceros.....627	Tocineros.....135
Ebanistas.....796	Toneleros.....99
Electricistas.....1834	Torneros madera.....156
Obreros oleoductos.....384	Tortilleras.....1002
Obreros deshilados.....105	Trabajadores alambre.....33
Encuadernadores.....502	Traperos.....8
Enfermeros.....701	Vendedores ambulantes.....3512
Ensayadores.....28	Vendedores pulque.....205
Escoberos.....4	Vidrieros.....108
Jugueteros.....22	Vinicultores.....10
Bastones y paraguas.....19	Yeseros.....2005
Ferrocarriles, obreros.....3302	Zapateros.....6202
Flores artificiales.....206	
Fogoneros particulares.....114	
Fosforeros.....82	
Fotografadores.....54	
Fundidores.....308	
Fusteros.....14	
Gañanes de campo.....35390	
Herradores.....102	
Herreros.....2302	
Hilanderos.....93	
Hojalateros.....483	
Horneros.....45	
Hosteleros.....198	
Impresores.....2241	
Jaboneros.....130	
Jardineros.....4572	
Lacayos.....7	
Ladrilleros.....205	
Latoneros.....113	
Lavaderos.....5005	
Linotipistas.....84	
Carboneros.....203	

SUMA.....249,140

O sea más de la cuarta parte
de la población.

LA ESCUELA PERMANENTE PARA EXTRANJEROS

POR JULIO JIMENEZ RUEDA

Hasta ahora, México, a diferencia de otros países, se ha preocupado poco o nada de la asimilación del extranjero a su propio país. Llega el inmigrante de otras tierras, cumple con los requisitos que las leyes establecen para su entrada y permanencia en nuestro suelo y vive su vida sin que nadie se preocupe, en absoluto, de hacer que se incorpore espiritualmente a la manera de ser de nuestro pueblo. Puede decirse que vive al margen de nuestra manera de ser nacional. Así, sobre todo en las ciudades, se van formando verdaderas islas de habitantes de otros países, que sólo para provecho propio habitan en México. Crecen las familias con un desconocimiento absoluto de la realidad mexicana. Se enriquecen los miembros de ellas sin que los productos de sus economías queden muchas veces en México. La asimilación, si acaso se hace, se produce lentamente.

Esa masa de extranjeros, ajena a la realidad mexicana y creciendo cada vez en las ciudades, tenderá siempre a cambiarles su fisonomía propia. Hará de ellas metrópolis amorfas, imágenes, en definitiva, de la cubierta del barco que lleva a los inmigrantes de diversas nacionalidades de un país europeo a un puerto americano. La transformación de las calles de nuestra ciudad por la afluencia en ellas de los comerciantes no identificados con nuestro medio, ha producido, en lo exterior, un sensible cambio. En lo espiritual, con el tiempo, esta falta de cuidado nuestra traerá consigo una absoluta trans-

formación espiritual en sentido absolutamente peyorativo.

¿Cómo pretender que el inmigrante se asimile a nuestro medio si ignora el español, la historia nuestra, nuestras costumbres, nuestros problemas sociales? Es notorio que otros países que han estudiado los problemas de inmigración a fondo, obligados, cierto está, por una urgente necesidad de afrontarlos, han tenido que llegar a la conclusión de que la incorporación intelectual es más interesante que la simplemente legal, porque es la única manera de hacer del extranjero un elemento útil en la sociedad en que vive. ¿Qué serían los Estados Unidos y la Argentina, por ejemplo, si el irlandés, el italiano, el polaco o el alemán, el ruso y el francés, siguieran actuando con el mismo espíritu, las mismas costumbres, la misma lengua que en sus respectivos países? La legendaria torre de Babel habría dispersado a las multitudes que pueblan las dos enormes repúblicas del norte y del sur de nuestro continente, en vez de haberse realizado en ellas el milagro de unidad fuertemente orientada hacia ciertos fines que, discutibles en su trayectoria y en el blanco final, son poderosos, sin embargo, a constituir una firme voluntad nacional.

Hacia 1891 en la ciudad de Washington surgió una institución que en sus orígenes tiene por objeto, simplemente, enseñar inglés a los extranjeros y que ahora se ha convertido en un poderoso organismo de incorporación al país de las grandes masas de inmigrantes.

Tal es la Escuela de Americanización. Miss Rebeca Shanley fué la primera directora de la Escuela Nocturna para Extranjeros. "La guerra europea—dice una historiadora de este movimiento, Miss Margarita S. Gerry—dramáticamente dió importancia a la interdependencia de los nacidos en ese país. La oficina de naturalización principió su gran campaña por la cooperación de las escuelas públicas para preparar a los inmigrantes de distinta habla a la inglesa en la ciudadanía efectiva." A la enseñanza primitiva del idioma inglés se agregaron lecciones sobre civismo y fué necesario a los estudiantes conocer ya las instituciones del país en que vivían. La escuela tuvo un contacto directo con la oficina de naturalización. El Gobierno federal se interesó bien pronto en que los inmigrantes que deseaban obtener su carta de ciudadanía estuviesen bien preparados para obtenerla conscientemente. No basta el adquirir un papel con sellos y firmas que, a la postre, nada significan, sino incorporarse a la nación con pleno conocimiento del espíritu que anima a los ciudadanos en el mejoramiento del propio país en que viven. De esta labor ha sido alma la señorita M. E. Aiton, que ha fundado, inclusive, un servicio de enseñanza a domicilio para las madres que no pueden abandonar su hogar. En la actualidad, alrededor de dos mil estudiantes concurren a las escuelas para extranjeros del distrito de Columbia en los Estados Unidos cada año. Las finalidades de estas escuelas son las siguientes: enseñanza del idioma, preparación para la ciudadanía, establecer contactos entre los nacionales y los extranjeros a través de actividades sociales; dar oportunidad a los nativos de países viejos de extender los valores sociales, éticos y culturales de sus propios países en el medio americano. Una amplia literatura se ha desarrollado sobre el particular.

En Alemania todas las universidades y colegios de importancia tienen una sección destinada para la enseñanza de los extranjeros, enseñanza orientada a una comprensión clara de la realidad na-

cional, con ulteriores fines de incorporación espiritual definitiva. El momento que vive el mundo, de acrecentamiento de las vías de comunicación, de facilidades de tránsito, de grave desequilibrio de población, obligan a los ciudadanos conscientes de todos los países a pensar en la necesidad de establecer contactos más fuertes que los que se fincan en documentos oficiales. Así lo ha entendido Italia también, que tiene una universidad dedicada especialmente a los extranjeros, la de Sesseri. En ella se enseñan materias que sirven al conocimiento del arte, de la literatura y de la vida italiana en general. Después de los Estados Unidos y Alemania, Italia es indudablemente la nación en que está mejor organizada la incorporación del extranjero al país.

En México no se ha hecho hasta ahora nada en relación con este asunto. Es más, hay una labor inversa a la que debería haberse realizado. Los extranjeros forman grupos y en esos grupos se procura por todos medios que el espíritu parroquial se conserve. Podrá un mexicano encontrar sitio donde aprender el alemán, el francés, el polaco, el yiddish, pero no encontrará un extranjero dónde aprender el español, la historia y la geografía de México. Llegan a la Universidad muchas consultas sobre la posibilidad de aprender estas materias en alguna parte y con la técnica especial que para la enseñanza de los extranjeros se requiere, y la Universidad se ve precisada a contestar en forma negativa. ¿En las escuelas primarias? No. ¿En las secundarias? Tampoco. Ni en la Preparatoria, ni en Filosofía y Letras. Como en muchas cosas, México va a la zaga de países aun hispanoamericanos, porque, como ya lo dijimos, la Argentina ha explorado ancho campo en la educación del extranjero.

Las Secretarías de Gobernación y de Relaciones han comprendido la extraordinaria importancia que tendría la creación de una escuela para extranjeros en México. El proyecto de creación que le sometió la Universidad a la primera fué acompañado por una opinión que dice:

"El suscrito está enteramente de acuerdo con los puntos de vista presentados por la Universidad, relativos al establecimiento de una escuela permanente para extranjeros. Aceptado plenamente el punto primero del escrito adjunto, encuentro acertada y clara la consideración que contiene el punto cuarto, de la que deriva, no simplemente la conveniencia, sino la necesidad de establecer una escuela de la índole anotada. La Universidad pide el consejo del C. Subsecretario sobre este punto en general, y en particular su opinión sobre los medios más prácticos para lograr la mayor concurrencia de extranjeros a la escuela que se proyecta. En el primer punto sólo me permitiré anotar la conveniencia de sugerir la posibilidad y la utilidad de sumar a las cátedras que se especifican, una de geografía de México, que al suscrito parece indispensable dentro de los lineamientos propuestos. En cuanto a los medios prácticos para lograr mayor concurrencia, estimo que esta Secretaría puede ofrecer el de imponer a los extranjeros menores de edad, cuya internación sea solicitada y permitida, la obligación de concurrir a dicho plantel. Ya que la labor dentro del mismo será tendenciosa en un sentido que no tiene por qué normar los postulados de otros planteles, convendría también sugerir que, tratándose de menores que se internen en el país para seguir otros estudios universitarios, paguen en la Escuela para Extranjeros las materias que allí se enseñen, la revalidación de las cuales se acordaría de antemano. Se buscaría, con ello, pasarlos bajo la influencia que de tal institución emane. También podría esta Secretaría hacer una declaración enfática (que periódicamente pudiera surtir efectos de propaganda efectiva) en el sentido de que se considere razón oficial para presumir la calidad de deseable de un extranjero, la de comprobar ser concurrente a dicha escuela, proponiendo determinadas facilidades en trámite de asun-

tos de orden administrativo. Ya no en términos elementales, pero considerando también de vital interés, me permito anotar la conveniencia de proponer que se ensaye al menos la implantación de un curso de explicación, interpretación y difusión de artes nacionales."

Además, incorporó este asunto como tema fundamental en el Congreso de Inmigración que se reúne actualmente en la ciudad de México.

La de Relaciones, en cambio, ha ofrecido sostener dos cátedras para la escuela de extranjeros y ha proporcionado un buen contingente de literatura sobre el particular.

¿Costaría mucho al país el establecimiento de una escuela semejante? A nuestro juicio, nada. Una hábil propaganda haría fácil el que el extranjero se interesara por el aprendizaje de materias que le han de servir de mucho en el desarrollo de sus negocios en el país. Una cuota módica, adecuada, claro está, a las condiciones del inmigrante pobre, podría sostener a la escuela en buen tiempo. El ejemplo de la de Verano es notorio en la actualidad.

Por todo ello el suscrito propone declare el Congreso de Inmigración los siguientes puntos:

I. Es de utilidad nacional la creación de una Escuela Permanente para Extranjeros que procure la incorporación espiritual del inmigrante al país;

II. Pídase a la Universidad Nacional que atienda a la creación de la misma;

III. Pídase, igualmente, a las Secretarías de Gobernación y Relaciones Exteriores, que colaboren moral y materialmente con la Universidad, de acuerdo con la experiencia de las mismas en materia de extranjería e inmigración, en la creación y desarrollo de la escuela.

DEL PAIS

KALAKMUL

Recientemente se han venido haciendo importantes descubrimientos arqueológicos en la ciudad maya de Kalakmul, resultando dichos descubrimientos de las investigaciones practicadas por el Instituto Carnegie en el Estado de Campeche, bajo la dirección del doctor Sylvanus Morley, quien describe sus investigaciones de la manera siguiente:

"La ciudad tiene gran extensión, y solamente el centro cívico y religioso mide milla y cuarto de longitud por media milla de anchura. En toda esa área se pueden ver pequeños patios rodeados por pirámides y templos con filas de esculturas que señalan los límites de dichos patios o plazas.

"Esta ciudad olvidada se halla situada en la frontera noroeste del antiguo imperio maya, siendo posiblemente el centro más importante de la zona en que se hallaba situada.

"Actualmente, sobre esta antigua metrópoli crece una floresta tropical. Los templos, palacios, patios y plazas no se ven llenos de vida como en tiempos idos. La floresta lo ha cubierto todo. Árboles de tamaño gigantesco han arraigado en los flancos de las pirámides y las han cubierto hasta la propia cima. La obra de la raigambre ha causado la destrucción de casi todos los edificios. Ciertamente, las terrazas, plataformas y pirámides, cubiertas por la vegetación forestal del trópico, pueden ser tenidas a primera vista por accidentes del terreno, y solamente cuando uno se da cuenta de la regularidad de sus contornos, es cuando viene a comprender que camina por en medio de los abandona-

dos patios y plazas de una ciudad actualmente convertida en campo de actividades del jaguar, el pécari y el mono.

"Toda la región que circunda Kalakmul se halla deshabitada actualmente, salvo por las visitas ocasionales de los chichleros."

Los informes relacionados con Kalakmul y su situación en las selvas mexicanas fueron recibidos primeramente por los señores doctor John C. Merriam, Presidente de la Institución Carnegie, y Fred A. Delano, quienes se encuentran en Chichén-Itzá, donde se halla establecida la base de operaciones arqueológicas del instituto.

LAS RELACIONES INTERAMERICANAS

En el boletín mensual de la Confederación Iberoamericana de Estudiantes, el licenciado don Julio Jiménez Rueda expone interesantes conceptos acerca del afianzamiento de los pueblos hispanos del continente.

He aquí algo de lo que dice el Director del Departamento de Intercambio de la Universidad Nacional:

"El afianzamiento de relaciones entre los diversos pueblos de la América española, tropieza, esencialmente, con varios obstáculos: falta de comunicación entre unos y otros; política de aislamiento que ensayan sus gobiernos, casi siempre desligados del verdadero sentimiento popular; diferencia de origen y, por lo tanto, de composición étnica, y otras de índole secundaria que coadyuvan a la ausencia de un sentimiento de amistad real y hacen que los vínculos que existen entre una y otra república hispana sean solamente los

que la cortesía internacional establece. Frías relaciones de protocolo sin arraigo en el espíritu. La cordillera, el río, la sábana o la pampa imposibilitan el tránsito de un país a otro. Hasta ahora que las comunicaciones aéreas se multiplican va a ser fácil un entendimiento preciso y claro entre los diversos países de América.

"Pero la mayor dificultad para el mutuo conocimiento no estriba precisamente en la dificultad de las comunicaciones, sino en la diversidad de orígenes de los pueblos de América, aunque esto parezca una paradoja. Los espíritus simplistas reducen a indígenas y españoles los dos troncos productores de nuestra raza iberoamericana. En un principio esto es cierto, en la realidad alguna diferencia se manifiesta. Desde luego, las razas aborígenes presentan entre sí alguna variedad. En cuanto a los españoles, no todos vinieron del mismo rumbo. Pedro Henríquez Ureña ha demostrado en una importante revista española, últimamente, que algunas provincias aportaron más que las otras a la población de algunas de las regiones de América. Así, Galicia y Vasconia han llenado de sus hombres la Argentina y el Uruguay. Andalucía y Extremadura, el Perú y México. Otras naciones del mundo han dado también su contingente: Italia para las repúblicas platenses, Alemania para Chile; Inglaterra y Francia han coadyuvado también a la colonización.

"El mapa, pues, de América, está formado por las más diversas aportaciones. Un mosaico en que cada ladrillo presenta un dibujo diferente. Y, sin embargo, hay que coordinar todos los esfuerzos para lograr la información del tablero común. La juventud está llamada a ello. El intercambio de estudiantes y de maestros jóvenes es uno de los elementos indispensables para esta comprensión. La juventud está siempre dispuesta a entenderse. Primero serán los vínculos espirituales, luego los de otro orden que se establezcan entre una y otra república de América. Hasta ahora el intercambio no se ha hecho efectivo por razones de orden económico. Falta un organismo lo suficientemente fuerte, que haga posible el viaje de los jóvenes de un lugar a otro de nuestro continente. La Universidad misma, en este capítulo, ha retrocedido en varios años por razones de orden absolutamente financiero, en los momentos, precisamente, en que todas las naciones del mundo, todas las universidades del universo, establecen centros de contacto, comisionando profesores para que visiten países diferentes al suyo, y se hace viajar a los estudiantes para ponerlos en contacto con sus compañeros de otros países. El contacto de las juventudes iberoamericanas es indispensable. Mientras no se realice, los ideales que esas mismas juventudes abriga quedarán reducidos a vanos lirismos."

LIBROS

L' "INCORPORATION" DE L'INDIEN PARA L'ECOLE AU MEXIQUE. Robert Ricard. Extrait du "Journal de la Société des Américanistes", Nouvelle Série, t XXIV, Paris, 1931. Es esta la mejor exposición de cuantas han llegado a nuestras manos sobre el asunto a que se contrae. Comienza el profesor Ricard por hacer notar la importancia del problema, y después de breve referencia a los diversos esfuerzos que desde la época colonial se vienen realizando a fin de solucionarlo, pasa con evidente simpatía a hablar de los tres organismos a quienes se ha encomendado la labor, de los procedimientos que emplean, de las dificultades que han tenido que vencer. Hallamos observaciones en extremo interesantes sobre la "Casa del Estudiante Indígena", tan discutida, sin que sobre este particular nos encontremos completamente de acuerdo con el autor. No así, en cambio, en cuanto se refiere a lo que él llama el "primarismo histórico", nacido al calor de la pasión política de un conocimiento imperfecto de nuestra historia y que habría de atajarse cuanto antes si es que se ha de llegar algún día a esa meta que todos perseguimos: la integración nacional. Sea como fuere, lo importante es que, como dice el profesor Ricard, "l'incorporation est amorcée". Más todavía: "elle est en bonne voie". Al fin del opúsculo hallamos una excelente nota bibliográfica y varias interesantes fotografías. R.

LA CIUDAD ARQUEOLOGICA DEL TAJIN. (Volumen 1 de la Biblioteca de Estudios Históricos y Arqueológicos Mexicanos.) Palacios y Meyer.

México, D. F., 1932. Deseamos felicitar muy cordialmente al profesor Palacios y al doctor Meyer por tan importante publicación. Rara vez se lanza en nuestro país la iniciativa privada a empresas de esta índole, y es de esperarse que la "Biblioteca de Estudios Históricos y Arqueológicos Mexicanos" tenga todo el éxito a que semejante esfuerzo es acreedor. Aunque este primer volumen sólo consta de 74 páginas, su importancia e interés son absolutamente indiscutibles.

La excursión practicada al Tajín por los señores Palacios y Meyer no se prolongó arriba de dos días, pero tanto en la cantidad cuanto por lo que toca a la calidad de los resultados obtenidos, no puede concebirse visita más fructífera. Ello demuestra no sólo un poder de observación y de análisis desarrollados en alto extremo, sino también un fondo de conocimientos previos enteramente fuera de lo común. Únicamente de esa manera puede haberse obtenido una cosecha tan abundante a la vez que tan valiosa.

Han descubierto los autores tanto de interés en el Tajín (como si no fuera ya bastante lo que se conocía previamente), que es difícil saber a qué referirse de preferencia y se queda en espera que llegue al fin el momento en que bancos, adoratorios, el montículo de los tambores y demás edificios puedan al fin revelar sus secretos y admirarse en toda su belleza plástica; que todos los elementos dislocados de la gran urbe vuelvan a presentarse otra vez con algo de su primitiva coherencia y majestad. Es de desearse que no pase mucho tiempo sin que pueda ponerse manos a la obra, ya que basta hojear este pequeño libro y

estudiar los grabados que lo ilustran, para darse cuenta de que poco hay en todo nuestro horizonte arqueológico que ofrezca semejantes posibilidades.

Las conclusiones de los señores Palacios y Meyer se hallan detalladas en la página 32 del libro: faltos de espacio para extendernos sobre el asunto en la forma que desearíamos, a ella nos remitimos, concretándonos a señalar las innumerables conexiones "mayas" que se comprueban, el grandísimo interés de los "bancos" que se describen, y la serie de observaciones atinadísimas sobre el papel de los "olmecas" como vectores de la civilización superior en la altiplanicie y las regiones vecinas. El Tajín es ya, desde luego, algo mucho más que una pirámide: trátase de toda una gran ciudad en la cual la misma pirámide tan conocida, posiblemente no vino a desarrollar más que un papel subordinado al de otra construcción de

mayores dimensiones, hoy reducida a un mero hacinamiento de escombros.

De gran interés resultan también las conclusiones a que han llegado los autores con relación a los famosos "yugos", en los cuales encuentran "sentido de serpiente emplumada". Compatible con esas apreciaciones y con los usos funerarios a que parecen haber sido consagrados dichos artefactos, resultaría asignarles un origen puramente fetichista, allá en los estratos más bajos de una religión primitiva que los veneraba "per se", como la "piedra negra" de la Kaaba o la "labris" de origen egipcio o asiático y después incorporada al culto del "dyaeus pitar" indogermánico.

Entre otros descubrimientos señalase la hermosa figura que aparece en el dibujo número 10 y que el profesor Palacios coloca entre las más bellas que nos ha legado el arte prehispánico. R.

ESPASA CALPE, S. A.

PONE A LA VENTA LAS
SIGUIENTES NOVEDADES:

Rubén Darío.—OBRAS COMPLE-
TAS. (Un tomo piel.)

M. L. Guzmán.—MINA EL MOZO.

Freud.—HISTORIALES CLINICOS.

B. Jarnés.—RUBRICAS.

" " LO ROJO Y LO AZUL.

CURSOS DE INICIACION MAR-

XISTA, No. 6 1er. curso y No. 5
2o. curso.

Thouvignon.—ALMA FEMENINA.

M. Gorki.—MIS UNIVERSIDADES.

Lenin.—LA REVOLUCION DE 1917.

F. Valdés.—RESONANCIAS.

ACABA DE PUBLICARSE

CRONICA DE LAS CORTES CONSTITUYENTES - Por Arturo Mori - 6 Tomos

DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS

AV. ISABEL LA CATOLICA Núm. 6

Tels.: Ericsson, 3-64-35
Mexicana, J-25-60

Apartado 121
MEXICO, D. F.

THE NATIONAL CITY BANK OF NEW YORK

OFICINA CENTRAL

55 WALL STREET
NUEVA YORK



SUCURSAL IN MEXICO

CAPITAL: \$ 550,000
MONEDA NACIONAL

ESQ. AV. MADERO E ISABEL LA CATOLICA

Hoffmann-Pinther & Bosworth, S. A.

Aparatos y Reactivos para Laboratorios Químicos, Industriales y Bacteriológicos

TEL. ERICSSON, 2-00-05
" MEXICANA, L-03-73

2A. ARTICULO 123 NOS. 18-20
APARTADO POSTAL 684

MEXICO, D. F.

Universidad Nacional de México

Rector: abogado Ignacio García Téllez.

Secretario: ingeniero Joaquín Gallo

Tesorero y jefe del Departamento de Administración, arquitecto Luis R. Ruiz.

Jefe del Departamento de Intercambio Universitario: abogado Julio Jiménez Rueda.

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS, San Ildefonso, 33.

Director: doctor Antonio Caso.

FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES, San Ildefonso, 28.

Director: abogado Luis Chico Goerne.

FACULTAD DE MEDICINA, Rep. de Venezuela y Av. Brasil.

Director: médico cirujano
Fernando Ocaranza.

FACULTAD DE INGENIERIA, 2a. Tacuba, 5.

Director: ingeniero Mariano Moctezuma.

FACULTAD DE ODONTOLOGIA, Av. Brasil, 35.

Director: cirujano dentista
Francisco J. Domínguez.

FACULTAD DE CIENCIAS E INDUS- TRIAS QUIMICAS, Poptla, D. F.

Director: químico Ricardo Caturegli.

FACULTAD DE COMERCIO Y ADMI- NISTRACION, Humboldt.

Director: contador Agustín Zea

FACULTAD DE ARQUITECTURA, Academia, 12.

Director: arquitecto Francisco Centeno.

FACULTAD DE MUSICA, San Cosme, 71.

Director: profesor Estanislao Mejía.

ESCUELA NACIONAL PRE- PARATORIA, San Ildefonso, 33.

Director: médico cirujano Pedro de Alba.

ESCUELA CENTRAL DE ARTES PLASTICAS, Academia, 12.

Director: abogado
Vicente Lombardo Toledano.

ESCUELA NORMAL SUPERIOR, San Ildefonso, 33.

Directora: profesora Juana Palacios.

ESCUELA DE EDUCACION FISICA, Centro Benito Juárez.

Director: profesor Roberto Velasco.

ESCUELA NACIONAL DE MEDICINA VETERINARIA, Plaza de Santa Catarina, 14. Coyoacán, D. F.

Director: médico veterinario José Zapata.

BIBLIOTECA NACIONAL, Av. Uruguay e I. la Católica.

Director: señor Enrique Fernández
Ledesma.

INSTITUTO DE BIOLOGIA, Casa del Lago, Chapultepec.

Director: profesor Isaac Ochoterena.

INSTITUTO DE GEOLOGIA, 6a. Ciprés, 176.

Director: ingeniero
Manuel Santillán

OBSERVATORIO ASTRONOMICO Tacubaya, D. F.

Director: ingeniero Joaquín Galle

Publicaciones de la Universidad Nacional Autónoma

NOMBRE DE LA OBRA	NOMBRE DEL AUTOR	PRECIO
1. Antología de la Prosa en México.....	J. Jiménez Rueda.....	\$ 2.00
2. Apuntes de Lógica.....	A. García de Mendoza	0.75
3. Autobiografía de Froebel.....		0.50
4. Biografía de México.....	A. Teja Zabre.....	1.50
5. Cirugía del Abdomen.....	Ulises Valdés.....	1.00
6. Contabilidad Industrial.....	Durán.....	0.50
7. Crónica de la Real y Pontificia Universidad de México (2 Tomos).....	De la Plaza y Jaén...	12.00
8. Declaración de los Derechos y Obligaciones Civiles de la Mujer.....	Francesco Cosentini...	0.75
9. Aparato Genital Femenino.....	E. Ramírez.....	3.00
10. Elementos de Botánica.....	Reiche.....	2.00
11. Elementos de Geología.....	Salazar Salinas.....	4.50
12. Estadística Elemental.....	Francisco A. Benavides	1.00
13. Fisiología General.....	Fernando Ocaranza....	4.00
14. El Folklore y la Música Mexicana.....		2.00
15. Filosofía del Derecho.....	Francesco Cosentini...	8.00
16. Flora Excursoria del Valle de México.....		1.50
17. Geodesia Elemental.....	Ricardo Toscano.....	2.00
18. Geografía Física.....	Pedro C. Sánchez.....	2.50
19. La Justificación del Estado.....	José Rivera P. C.....	2.00
20. La Nueva Política Comercial Americana.....	R. Quintana.....	0.25
21. Las Cactáceas de México.....	I. Ochoterena.....	2.00
22. Los Ensayos Monetarios.....	R. Quintana.....	0.25
23. Operatoria Química Orgánica.....	M. García Junco.....	2.50
24. Principios de Estética.....	Antonio Caso.....	2.00
25. Reglas Catalográficas.....		1.50
26. Synthesis of Mexican Archeology.....	R. Mena.....	0.50
27. Teoría de los Errores.....	R. Toscano.....	2.50
28. Antología de Poetas y Prosistas Hispano Americanos.....	Francisco Monterde...	3.00
29. Biología.....	I. Ochoterena.....	2.50
30. Historia de la Música.....	Alba Herrera y Ogazón	4.00
31. El Neologista Técnico.....	M. García Pérez.....	2.50
32. Métodos Topográficos.....	R. Toscano.....	7.00
33. Manual de Derecho Obrero.....	J. Jesús Castorena....	3.00
34. Nociones Fundamentales de Química (2 Tomos).....	M. García Junco y Máximo E. Morales....	4.50
35. Sugerencias Revolucionarias.....	Ramos Pedrueza.....	0.25

SE ATIENDEN PEDIDOS POR REEMBOLSO O C. O. D.

SECCION EDITORIAL

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA

CALLE DE JUSTO SIERRA NUM. 16

MEXICO, D. F.

NOTA.—A los estudiantes universitarios se les concede descuento especial de 10 por ciento. Esta lista anula a todas las anteriores.